

SENTIDOS SUBJETIVOS DE LA ESCRITURA EN MIEMBROS DEL GRUPO DE ESCRITURA LITERARIA “LETRAS”¹

Por: Daniela López Sánchez²

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo general identificar los sentidos subjetivos atribuidos a la escritura por parte de los miembros del grupo literario “Letras”. Fue un trabajo cualitativo de corte transversal a manera de un estudio de caso basado en entrevistas semiestructuradas realizadas a 7 miembros del grupo de escritura “Letras”.

Entre los principales resultados se encuentran que hay unos elementos históricos-culturales que van teniendo parte en el proceso de devenir escritor, tales como: el acercamiento a la lectura desde el hogar, lo cual a su vez propicia el gusto por la lectura y la escritura, donde se desarrolla una forma de relación particular con la literatura. El encuentro con otros que disfrutaran la escritura, y el reconocimiento y apoyo de terceros que, pueden ser familiares, amigos o maestros, se convierten en eje fundamental para continuar en este ejercicio. Se halla que la academia, contrario a lo esperado, se convierte en un elemento que obstaculiza el encuentro armónico con la lectura y la escritura.

Se identifica que los sentidos subjetivos, tal como lo propone González Rey, se mantienen en constante cambio, estos lo hacen de manera variable, unos se transforman de manera evidente (*Mayor fluidez al escribir, Escribir por catarsis y Sentir vergüenza por el estilo propio de escritura*), otros son un poco más constantes (*La escritura como un gusto y necesidad y Escribir desde las propias experiencias*); incluso, hay unos que en el inicio del proceso de devenir escritor no eran identificables pero que con el tiempo fueron emergiendo (*Reconciliación con las propias vivencias y Abrirse a otros mundos e introspección*).

Finalmente, se resalta la función del grupo Letras como posibilitador de transformaciones, resaltando el hecho de que este, sin proponérselo de manera explícita, ha hecho énfasis en los elementos que mayor relevancia han representado para los escritores, el

¹ Trabajo de grado presentado como requisito parcial para obtener el grado de psicólogo. Asesor: Marda Zuluaga.

² Estudiante de último semestre de psicología. Universidad EAFIT

proceso de escritura y devenir escritores (*Acogida cálida, Crítica con amor, Respeto por el estilo propio y Construcción de nuevas posibilidades*).

Se concluye de manera general que el acercamiento temprano a la lectura se convierte en un elemento fundamental para abrir posibilidades a la escritura. Además, escribir desde las propias experiencias posibilita nuevas construcciones de la relación con los otros, con el mundo y consigo mismos; esto permite un desarrollo agudo de la sensibilidad ante la realidad y la posibilidad de transformarse así mismos, pues se comprende la escritura como una forma de interacción con el mundo.

Palabras claves: *Escritura literaria, Sentidos subjetivos, Perspectiva histórico cultural.*

Introducción

La literatura ha sido asociada con múltiples beneficios para los seres humanos, bien sea como lectores o creadores, porque posibilita en ellos un acercamiento sensible y comprensión empática de las diferentes realidades del mundo, lo cual tiene un impacto positivo en la vida de los sujetos y en la sociedad misma (Nussbaum, 2005; Todorov, 2007). En cuanto a la escritura propiamente, se ha encontrado que aquellas personas que la practican han obtenido beneficios en términos de salud (Bruder, 2016; Sharma, Das, Kaur, Sharma y Bhardwaj, 2016; Smyth, Nazarian y Arigo, 2008; Smyth, Stone, Hurewitz & Kaell, 1999), y han resignificado sus propias vivencias (Bustamante, 2017; Capote, 2012).

Desde lo anterior, resultó interesante identificar los sentidos subjetivos atribuidos a la escritura por parte de aquellos que se dedican a esta actividad, a modo de acercarse a una comprensión del ejercicio de la escritura literaria. Para esto, se tuvieron en cuenta los planteamientos teóricos de González Rey respecto a los sentidos subjetivos, pues estos al encontrarse en constante transformación posibilitan dar cuenta de cambios, constancias y emergencias en las construcciones de sentidos. Además, se retoman algunos planteamientos de Nussbaum, Todorov, Reyes y Lopera et al, alrededor de la literatura y su influencia en los sujetos y la ciudadanía, pues en esta investigación se parte de la premisa de que la escritura es una actividad que beneficia a aquellos que la practican.

Con base en lo planteado, el objetivo general de esta investigación fue identificar los sentidos subjetivos atribuidos a la escritura por parte de los miembros del grupo de escritura literaria “*Letras*”. Para ello se llevo a cabo un trabajo cualitativo hermenéutico, en el que se trató de comprender el fenómeno de la escritura desde la propia experiencia de quienes se han dedicado a ella, esto por medio de entrevistas a profundidad.

Para llegar a este cometido, se inicia en el primer capítulo con un estado del arte acerca de las investigaciones alrededor de la escritura, sus efectos y significaciones; se encuentra que se han privilegiado los trabajos cuantitativos en los que se miden variables como el bienestar psicológico y superación de condiciones adversas, pero son pocos los estudios en los que se privilegia la voz del escritor para dar cuenta de lo que ha significado de manera subjetiva el proceso de escritura y lo que este ha posibilitado.

Posteriormente, en ese mismo capítulo, se realiza una conceptualización de los sentidos subjetivos desde la propuesta de González Rey, se exponen los inicios de los espacios de la escritura literaria en el país y se plantea una reflexión respecto a la importancia de la literatura

para la ciudadanía. Finalmente, se realiza una contextualización del grupo literario Letras, a fin de acercar al entendimiento de sus dinámicas.

En el capítulo 2 se desarrollan los aspectos relacionados a la memoria metodológica, dando cuenta del tipo de estudio, la caracterización de los participantes, las estrategias de recolección de información y el plan de análisis. Además, se exponen las consideraciones éticas que guiaron la investigación.

Luego, en el capítulo 3, se presentan los hallazgos desde un análisis categorial de los resultados obtenidos de las entrevistas. Se desarrollaron cinco categorías de análisis basadas en los fundamentos teóricos y en los decires de los sujetos, las cuales son las siguientes: *Elementos histórico-culturales* los cuales dan cuenta de las diversas situaciones que propiciaron el proceso de devenir escritor, *Transformaciones simbólico-emocionales* la cual da cuenta de cambios en la relación con la escritura, *Constancias en los sentidos subjetivos* la cual hacen alusión a sentidos que se mantienen con el tiempo, *Sentidos subjetivos que emergen* la cual concierne a la forma de relacionarse con el mundo y con la manera en que se vivencian las propias experiencias, y finalmente, *Letras como espacio de transformación*.

Para cerrar, se realiza una discusión a la luz de los postulados teóricos y los decires de los miembros del grupo Letras, para contrastar los diferentes discursos alrededor de los sentidos subjetivos de la escritura. Finalmente, se presentan de manera sintética los principales hallazgos del estudio, planteando su contribución a la sociedad. Además, se identifican limitaciones y posibles recomendaciones para futuras investigaciones.

Planteamiento del problema

La escritura es una práctica que es acogida por muchas personas con fines diferentes; puede ser como forma de expresión, como requerimiento académico, como una labor y profesión, entre otros. Por medio de esta, las personas pueden plasmar aquello que piensan acerca del mundo, y en su mayoría escriben, principalmente, desde sus experiencias, de lo que conocen y a lo que se han aproximado, de forma que pueden, en muchas ocasiones, dar a conocer a otros lo que piensan y sienten, por lo que se convierte en un canal de comunicación entre los sujetos, aunque necesariamente ellos no lleguen a conocerse.

El interés por el tema de la escritura ha estado presente desde hace años, sobre todo por las posibilidades que permite a aquellos que deciden dedicarse a ella, sea por pequeños instantes o de tiempo completo. Desde Aristóteles en *La poética* (s.f) cuando planteaba la forma en que las obras de arte imitan la vida (mimesis) y cómo, sobre todo en la tragedia, al dotar de adornos aquello que se expresa se posibilita la catarsis. Así mismo, autores como Bruner y Todorov plantean esta relación existente entre la literatura y la vida cotidiana, donde se hacen posibles otras formas de ver y relacionarse con el mundo (Bruner, 2003; Todorov, 2007).

En trabajos investigativos, se ha encontrado que cuando la escritura se realiza con una intención terapéutica, es decir, cuando se pretende escribir porque se tiene una carga emocional muy grande y se quiere hablar de aquello que agobia al sujeto, de un evento que le aconteció, lo que es llamado *escritura expresiva*, las personas suelen mejorar en diferentes aspectos de su vida, tales como el bienestar general y psicológico (Bruder, 2004; Sharma et al, 2016; Tarquini, Di Triani y Solano, 2016), y han logrado superar condiciones adversas (Bruder, 2016; Fernández, Paez y Pennebaker, 2004; Spera, Buhrfeind y Pennebaker, 1994).

En Colombia el interés por la escritura ha estado también presente; en el año 1962 se creó el primer taller de escritura creativa, aunque de manera tardía, respecto a otros países (Orrantia, 2012). Estos talleres se fueron replicando hasta que se creó con apoyo del ministerio de educación, la Red Nacional de Talleres de Literatura (Relata), anteriormente Renata, que agrupó bajo ese nombre a diferentes talleres del país y unificó sus enseñanzas dando una dirección común y brindado apoyo económico, formativo y profesional a los espacios.

Desde el ámbito gubernamental se han hecho esfuerzos por apostarle al fomento de la lectura y la escritura, desde los espacios escolares y también con el apoyo a diferentes iniciativas. En Medellín, se han realizado aportes importantes a la cultura, es bien reconocida

la *Fiesta del Libro y la Cultura*³ en la ciudad, aunque se sabe que las necesidades son muchas, tanto en presupuesto⁴ como en la formación de ciudadanos que crean y vean en el arte formas relacionarse con el mundo ("Medellín: la ciudad con menos cultura de Colombia", 2015; Castañeda & Tamaño, 2019)

De esta manera, se vislumbra cómo el tema de la escritura ha sido de interés general en la cultura, no solo porque sea una actividad valorada, sino porque tiene efectos diversos sobre la vida de las personas. No obstante, son pocos los estudios que se han enfocado en indagar de manera hermenéutica, cuáles han sido los efectos subjetivos que ha dejado la escritura en la vida de aquellos que escriben, y más aún en indagar por los sentidos que cada uno de ellos le ha supuesto a este ejercicio.

Desde lo expuesto hasta el momento, resulta entonces razonable querer indagar por aquellos procesos de escritura que se llevan a cabo desde la perspectiva creativa, ya que han sido poco estudiados por los profesionales de las ciencias sociales y humanas; resulta interesante no solo indagar por cuáles son sus efectos en aquellas personas que realizan esta actividad, porque se asume que los tiene, sino también por cuáles son los sentidos que cada persona desde su subjetividad les adjudica, de cuál es su función para ellos, y por qué escriben, ya que este tipo de escritura generalmente no suele ser impuesta e implica una actividad libre del sujeto. Además, es interesante indagar por los sentidos que emergen al escribir dentro de un grupo destinado para ello.

Por todo lo anterior se planteó la siguiente cuestión como una posibilidad a indagar: *¿Cuáles son los sentidos subjetivos atribuidos a la escritura literaria por los miembros del grupo literario Letras?*

Objetivos

General

Describir los sentidos subjetivos atribuidos a la escritura por parte de los miembros del grupo de escritura literaria "*Letras*".

³ Celebración que se lleva a cabo en la ciudad en el mes de octubre, donde generalmente hay países invitados y las letras son las principales protagonistas. Este año (2020) se celebró la 14ª edición.

⁴ El presupuesto en cultura de la ciudad de Medellín es un pilar importante en la construcción de ciudadanía. Lamentablemente, con los años la inversión disminuye o no aumenta lo que se esperaba, viéndose afectados proyectos valiosos para la ciudadanía (Rodríguez, 2017; "Tenemos el presupuesto en cultura menos representativo de los últimos años," 2020)

Específicos

Establecer los elementos histórico-culturales de cada miembro que han propiciado el desarrollo y mantenimiento de la práctica de la escritura.

Identificar las transformaciones de los sentidos subjetivos atribuidas al proceso de escritura.

Identificar las constancias de los sentidos subjetivos en el proceso de escritura

Identificar los sentidos subjetivos emergentes en el proceso de escritura

Reconocer el impacto que el grupo Letras tiene en el proceso de escritura de sus miembros.

Marco de referencia conceptual

El siguiente apartado tiene por fin dar cuenta de una aproximación a los antecedentes de investigación que han indagado en los efectos de la escritura, y en adjudicar sentidos al proceso de escritura literaria; así como los referentes teóricos conceptuales del proyecto de investigación, que sirvieron de marco conceptual para la investigación, la construcción del instrumento de recolección de información y el análisis e interpretación de los datos.

De esta manera, en primera instancia se da cuenta de un panorama de las investigaciones alrededor de este tema de interés; en segundo lugar, se desarrollan los conceptos de *sentidos subjetivos* y *elementos histórico-culturales*. Además, se realiza una conceptualización y reflexión de *la escritura literaria como posibilitadora de competencias ciudadanas* y se presenta de manera general el grupo literario *Letras*.

Antecedentes de investigación

El siguiente apartado tiene como propósito dar a conocer el estado actual de las investigaciones relacionadas con los efectos y sentidos de la escritura. Para este fin se realizará el balance de los estudios encontrados relacionados con el tema a partir de las siguientes categorías: *propósito general de la investigación, referentes conceptuales, tipos de estudio, sujetos participantes, técnicas de recolección de la información, categorías de análisis y principales resultados o hallazgos*.

En relación con el *propósito general* de las investigaciones se evidencian diferentes objetivos. Entre las principales tendencias se encuentra la de evidenciar efectos de mejoría en los sujetos en variables como el bienestar general y psicológico (Bruder, 2004; Sharma et al., 2016; Tarquini et al., 2016) y los síntomas y condiciones de salud (Smyth, 1998; Smyth et al., 1999); se encontró también el uso de la escritura en la superación de condiciones adversas (Bruder, 2016; Fernández et al., 2004; Spera et al., 1994), algunas de ellas dentro de contextos institucionales (Ponciano-Rodríguez & Morales-Ruiz, 2007; Reyes-Iraola, 2014). En cuanto a los trabajos que dan cuenta del sentido que tiene la escritura para quien escribe, se encuentra que se han realizado sobre testimonios del conflicto armado, y en ellos, quienes escriben buscan resignificarse así mismos y a sus experiencias (Capote, s.f; 2012; Herrera & Pertuz Bedoya, 2015).

En cuanto a los *referentes conceptuales* se encuentra que hay una tendencia al uso de la escritura desde su componente expresivo o de las emociones, propuesta por Pennebaker (Bruder, 2004; Bustamante, 2017; Fernández et al., 2004; Peñate, Del Pino-Sedeño & Bethencourt, 2010; Reyes-Iraola, 2014; Sharma et al., 2016; Smyth, 1998; Smyth et al., 1999; Spera et al., 1994; Tarquini et al., 2016), al cuento terapéutico con final feliz, que está estrechamente relacionado con la propuesta de la escritura expresiva (Bruder, s. f; Bruder, 2004; Bruder, 2016); se encuentran también el testimonio como forma de expresión (Capote, s. f., 2012; Herrera & Pertuz, 2015), y la psicoterapia narrativa (Ponciano-Rodríguez & Morales-Ruiz, 2007) los cuales se abarcan desde la escritura de las emociones. En varios trabajos de investigación se encontraban el abordaje de conceptos como alexitimia o contención de las emociones (Lanza, 2007; Tarquini et al., 2016), resiliencia (Bruder, s. f.; Bruder, 2016; Ponciano-Rodríguez & Morales-Ruiz, 2007; Spera et al., 1994) y afrontamiento de hechos traumáticos (Bustamante, 2017; Fernández et al., 2004).

Con relación al *tipo de estudio y tipo de diseño* de las diferentes investigaciones encontramos una división entre metodologías de tipo cuantitativos con tendencias al estudio experimental (Peñate et al., 2010; Sharma et al., 2016; Smyth et al., 1999; Spera et al., 1994; Tarquini et al., 2016), estudio correlacional explicativo (Bruder, 2004; Bruder, 2016) y estudio de caso (Bruder, s. f.; Bruder, 2016); y metodologías de tipo cualitativo (Capote Díaz, s.f; 2012; Herrera & Pertuz Bedoya, 2015; Ponciano-Rodríguez & Morales-Ruiz, 2007; Reyes-Iraola, 2014) con enfoque fenomenológico-hermenéutico (Bustamante, 2017). Se encontraron además tres estados del arte alrededor de los efectos de la escritura expresiva, pero todos ellos fueron

de investigaciones cuantitativas (Lepore, Greenberg, Bruno y Smyth, 2002; Smyth et al, 2008; Smyth, 1998).

En cuanto a los *sujetos participantes* de las investigaciones se encuentra que en su mayoría son estudiantes de universidades (Bruder, 2004; Bruder, 2016; Fernández et al., 2004; Peñate et al., 2010; Sharma et al., 2016), pacientes de instituciones hospitalarias (Ponciano-Rodriguez & Morales-Ruiz, 2007; Reyes-Iraola, 2014; Joshua Smyth et al., 1999), personas que han pasado por hechos traumáticos (Bustamante, 2017; Capote, s. f.; Herrera & Pertuz, 2015) y trabajadores en condiciones difíciles (Spera et al., 1994; Tarquini et al., 2016).

En lo que se refiere a los *instrumentos de recolección de información y análisis* los más utilizados son la recolección de testimonios para su posterior análisis (Capote, s. f; 2012; Herrera & Pertuz, 2015; Lanza, 2007; Ponciano-Rodriguez & Morales-Ruiz, 2007; Reyes-Iraola, 2014), escalas de medición de diversas variables (Bruder, 2004; Fernández et al., 2004; Sharma et al., 2016; Tarquini et al., 2016), cuestionarios de elaboración propia (Bruder, s. f.; Bruder, 2016; Fernández et al., 2004; Spera et al., 1994) y un examen para determinar los estados de salud (Smyth et al., 1999).

Referente a las *categorías de análisis*, en varias de las investigaciones se estudia los efectos de la escritura sobre el bienestar psicológico (Bruder, s. f., 2004; 2016; Sharma et al., 2016; Tarquini et al., 2016), el grado de afectividad (Bruder, s. f.; 2004; Peñate et al., 2010; Smyth et al., 1999), mejorías en la sintomatología física (Bruder, 2004; 2016; Smyth et al., 1999), depresión (Bruder, s. f.; Peñate et al., 2010; Smyth et al., 1999), en el estrés (Peñate et al., 2010; Sharma et al., 2016) y en las consecuencias personales y sociales (Bustamante, 2017; Fernández et al., 2004).

En referencia a las *principales conclusiones y resultados* de las investigaciones se encuentra que la escritura expresiva es una herramienta que permite el mejoramiento del bienestar psicológico (Bruder, s. f.; 2004; 2016; Lepore et al, 2002; Peñate et al., 2010; Sharma et al., 2016; Smyth, 1998; Tarquini et al., 2016), en la salud física (Bruder, 2004; 2016; Lepore et al., 2002; Peñate et al., 2010; Smyth, 1998; Smyth et al., 1999), la regulación afectiva (Bruder, s. f.; 2004; 2016; Fernández et al., 2004; Lepore et al., 2002), afrontamiento de situaciones estresantes y el procesamiento de emociones (Lanza Castelli, 2007; Tarquini et al., 2016). En cuanto a los sentidos del proceso de escritura se encontró que las mujeres participantes del conflicto armado escribían con el fin de resignificarse a sí mismas y justificarse ante la sociedad (Capote, s. f.; Herrera & Pertuz Bedoya, 2015).

Finalmente, la investigación de Bustamante (2017) se diferencia de todas las otras, porque da cuenta de los efectos terapéuticos de la escritura expresiva y narrativa desde un enfoque cualitativo y refiriéndose a la experiencia de escritura propia de los sujetos, y no enfocándose en las producciones escritas como lo hicieron gran parte de las investigaciones. Además, se resalta el trabajo de Ortiz (2014) en el cual se busca comprender el significado atribuido a la escritura literaria en la construcción de subjetividad, el cual se lleva a cabo con escritores de la ciudad de Medellín; esta última investigación tiene relaciones directas con el presente trabajo, pero se diferencia de este por el grado de preparación de los escritores que, en este caso, se encuentran, la mayoría, en un proceso inicial; también por la relevancia que se le da al contexto grupal.

A modo de *conclusión*, se puede evidenciar una tendencia a dar cuenta de efectos físicos y psicológicos de la escritura expresiva, habiendo múltiples investigaciones que han estudiado estos aspectos en diferentes ámbitos como el académico, laboral y hospitalario; no obstante, se encuentra que en muy pocas investigaciones hay un análisis de los efectos de la escritura literaria, la cual por sus características no se remitirá necesariamente a la escritura de un hecho traumático, sino que desde este enfoque se puede escribir alrededor de múltiples temas.

Por otro lado, al proponerse el análisis de los efectos de la escritura literaria, tiene sustento hablar de los sentidos subjetivos de dicho proceso, ya que cada persona tendrá sus propias razones para llevarlo a cabo y se asume que a partir de estas justificaciones los efectos serán diferentes para cada sujeto. Aunque hay investigaciones que dan cuenta de los sentidos de la escritura, estos son menos frecuentes que los que se enfocan en dar cuenta de los efectos; además, no se han centrado en identificar los sentidos de la escritura literaria, y mucho menos en un contexto grupal. En concordancia con todo lo anterior, se puede decir que no se ha llegado, hasta el momento, al estudio de los efectos y sentidos de la escritura literaria dentro de un contexto grupal.

Sentidos subjetivos: definición general

El término *sentido subjetivo* es desarrollado por Fernando González Rey en su teoría de la subjetividad; este autor se apoya en el concepto de *sentido* propuesto por Vygotsky, el cual lo considera como una categoría psicológica por ser “el agregado de todos los factores psicológicos que aparecen en nuestra conciencia como un resultado de la palabra” (Vygotsky, citado en González Rey, 2011, p. 312), es decir, que hay una “[...] relación entre la palabra y

los elementos psicológicos de la conciencia [...]” (Vygotsky, citado en González Rey, 2011, p. 310), donde se busca la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo (Bozhovich, citado en González Rey, 2010), lo que permite una concepción de la psique como un sistema complejo y en constante desarrollo que no tiene una naturaleza universal (González Rey, citado en Ortiz, 2014) porque no está determinada, y que, al considerarse desde el enfoque histórico-cultural, se habla de un sentido de la palabra inagotable, que es único para cada consciencia individual porque se encuentra en condiciones contextuales diferentes (Vygotsky, citado en González Rey, 2010), debido a que las situaciones en que los fenómenos acontecen están en constante cambio.

En este mismo sentido, De la Garza expone que, según Di Giacomo, en la subjetividad hay unos campos que “[...] serían el del conocimiento, en tanto cognición, el de las normas y valores, el del sentido estético, el del sentimiento como fenómeno social y el del razonamiento cotidiano” (citado en Ortiz, 2014, p. 51), por lo que se plantea la subjetividad desde lo cognitivo, lo afectivo y desde el enfoque de la historia y lo social, apoyando así los planteamientos de Vygotsky.

El sentido subjetivo es definido por González (2008a, 2011) como una unidad subjetiva que tiene el foco en la relación entre procesos simbólicos y emociones, tomando en cuenta todas las expresiones humanas, que finalmente están permeadas por las construcciones que el sujeto ha realizado hasta el momento y a partir de los cuales interpreta el mundo. Estos dos elementos se encuentran íntimamente implicados, pues para hablar de uno necesariamente hay que remitirse al otro, ya que los procesos simbólicos se encuentran atravesados por la emocionalidad, y la forma de la emoción está influenciada por todas las vivencias por las que el sujeto se ha configurado como tal.

Se entiende entonces que, tanto procesos simbólicos como emocionalidad se evocan el uno al otro sin ser su causa, produciendo formas diversas de expresión según el contexto en el que se encuentre la persona (González Rey, 2011; 2010), y se relaciona con aquello que afecta al sujeto de manera afectiva, simbólica e histórica (Rocha, citado en Murcia, Orejuela y Patiño, 2016), resultando en un entrelazamiento entre persona, historia y cultura. El sentido subjetivo es según Díaz “la unidad constitutiva por excelencia de la subjetividad” (citado en Murcia et al., 2016), “[...] pues [estos] van construyendo nuevas configuraciones subjetivas, que se van asociando a nuevas construcciones de sentido personal” (González Rey, 2010), desde donde el sujeto va construyendo nuevas formas de explicarse y representarse el mundo.

A partir de lo anterior se puede decir que los sentidos subjetivos están en una movilidad infinita porque aunque hay una historia que antecede al sujeto y que determinaría en gran parte

su pensar y actuar, también se habla de contextos que cambian constantemente así como lo hacen las emociones; no obstante, esta movilidad tiene sus límites en la actualización de los momentos de la historia vivida, que son las configuraciones subjetivas que emergen de una experiencia concreta; es decir, son sentidos subjetivos que se van estructurando en el momento presente del sujeto, y que pasan a ser más estables (González Rey, 2011), porque el sujeto los interioriza, y posteriormente le sirven como filtros para interpretar el mundo.

Finalmente, se sabe que el sentido subjetivo es un término que está influenciado fuertemente por el enfoque histórico-cultural, donde se piensa al sujeto dentro de su contexto, el cual está permeado por la vida social y la historia personal (Murcia et al., 2016), lo que permite la expresión del ser humano y su singularidad, ya que es a partir de sus propias vivencias que el sujeto construye la realidad y por lo que la manera de comprenderla y sentirla es diferente en cada uno; donde se da una interacción entre lo individual y lo social, pues si bien se habla desde lo subjetivo (individual), esto está influenciado por las vivencias sociales que anteceden al sujeto y que configuran su forma de ser.

Elementos constitutivos del sentido subjetivo

Fernando González Rey habla del sentido subjetivo como la unidad inseparable de las emociones y los procesos simbólicos, los cuales se encuentran asociados a lo histórico y cultural de cada persona. A continuación, se desarrolla cada uno de ellos.

Material simbólico y emocional

Las producciones simbólico-emocionales se encuentran fuertemente relacionadas con la historia del sujeto, ya que, estas no se expresan solo desde el momento actual, sino que cargan con todas unas dimensiones históricas y sociales que han permeado la actividad humana de la persona implicada, pero también del contexto en el que se encuentra (González Rey, 2008b). Con lo anterior se quiere decir que estos materiales se producen en la experiencia de vida de la persona, por lo que con cada vivencia se van actualizando nuevos sentidos subjetivos, y de esta forma las configuraciones subjetivas se van transformando, no queriendo decir con esto que no se tienen en cuenta las vivencias pasadas, sino por el contrario, que estas se encuentran en relación con un contexto social.

Aunque se habla de las emociones y de los procesos simbólicos como configuraciones de la subjetividad individual, hay que reconocer que estas están afectadas por espacios de la subjetividad social que constantemente intervienen en el accionar del sujeto individual (González Rey, 2008b), por lo que no se podría hablar únicamente de una subjetividad individual y que no tenga nada que ver con lo social.

Por último, es importante aclarar que, aunque parezcan remitirse a dos procesos diferenciales, lo simbólico y emocional se refieren a una unidad inseparable que caracteriza la vida humana (González Rey, 2008b; 2011; 2010), y “[...] se configuran más allá más allá de la acción racional de la persona” (González Rey, 2008a).

Enfoque histórico-cultural

Tomar la realidad desde esta perspectiva quiere decir que los procesos simbólico-emocionales del sujeto están permeados tanto por su historia, como por el contexto social en el que se encuentra; es decir que no todo está determinado por el pasado, pero tampoco todo está relacionado con el contexto actual, ya que hay construcciones pasadas que afectan el presente y el posterior futuro, que transforman las construcciones de sentido, y posteriormente la visión que se tiene de la realidad.

Desde esta perspectiva, se expone que lo psíquico surge de los procesos sociales del sujeto, ya que todo en él es producto de lo que le ha antecedido y de lo que encuentra en el panorama actual (Hernández, citado en Ortiz, 2014); es tomar al sujeto como receptor de lo social, pero también como un agente que incide en este, creando sentido y transformándolo.

La escritura literaria como posibilitadora de competencias ciudadanas

La escritura creativa es una modalidad que se empieza a desarrollar en Estados Unidos en el año 1897 con la inauguración de un taller de escritura de poesía en la universidad de Iowa. En Colombia, por el contrario, la génesis de estos espacios se empieza a dar de manera clandestina con las sociedades literarias del siglo XX, pues la literatura era prohibida y perseguida (Orrantia, 2012), tanto así que el primer taller de escritura creativa formal en el país se da en el año 1962 en la Universidad de Cartagena. Esta demora en la formalización de los espacios de formación literaria se debe en gran medida a la creencia antigua de que a escribir no se podía aprender, sino que se nacía con ese don, y porque había una fuerte competencia entre el gremio, pues las oportunidades para los escritores eran muy limitadas.

Poco a poco, estos talleres se fueron replicando en otras partes del país hasta que se creó, con apoyo del ministerio de educación, la Red Nacional de Talleres de Literatura (Relata), anteriormente Renata, que agrupó bajo ese nombre a diferentes talleres del país y unificó sus enseñanzas dando una dirección común y brindando apoyo económico, formativo y profesional a los espacios. A la fecha, hay más de 60 talleres de escritura inscritos en Relata, 2 de ellos en la ciudad de Medellín los cuales parecen pocos, tomando en cuenta que esta es una de las

ciudades que más invierte en cultura⁵; sin embargo, hay que tener en cuenta que probablemente la cantidad de espacios debe ser mayor, considerando que no están registrados en bases nacionales o que se realizan de manera informal o anónima, como es el caso de los talleres permanentes de escritura dirigidos por la Biblioteca Pública Piloto y la Fundación Arte y Escritura, y muchos otros espacios a cargo de bibliotecas públicas, los cuales se nombran de otras maneras⁶.

Desde la experiencia de Relata se expresa que: “Las convocatorias de Renata siempre han tenido enormes respuestas, y de ahí han salido talleristas que han replicado sus enseñanzas en diferentes ámbitos” (Orrantia, 2012), lo que evidencia una huella que trasciende estos espacios, pues quienes fueron alumnos salen a compartir con otros lo que aprendieron. Ante esto, queda la pregunta si en Medellín hay necesidad de más espacios donde sea posible la expresión por medio de la palabra, pues parece ser que estos son apreciados y demandados cuando se ofrecen a las comunidades, y son además espacios donde se forman personas para la ciudadanía.

Inicialmente, la respuesta sería sí; no obstante, también es importante apoyar y fomentar los espacios existentes desde la ciudadanía y la comunidad para que se vuelvan más populares. La importancia de esto radica en que los espacios para las artes cultivan la capacidad de juicio y la sensibilidad ante los acontecimientos sociales (Nussbaum, 2001), cualidades de las que la ciudad de Medellín en ocasiones carece, ya que se ha observado una pérdida del capital social y humano, en contraste con un desarrollo de capital tecnológico y de innovación reconocido internacionalmente (González Rey, 2008a; Nussbaum, 2010; Rodríguez, 2017); además, aunque es notable la “amabilidad paisa” como muchas veces es promocionada la ciudad, no hay que desconocer una tendencia a la agresividad, también característica de sus ciudadanos. Por lo anterior, se hace necesario pensar en alternativas que favorezcan el desarrollo desde la humanidad, pues debemos considerar que somos “[...] seres humanos vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación” (Nussbaum, 2001, pp. 29-30), es decir, que es importante el desarrollo desde todos los ámbitos incluido el factor humano,

⁵ En el año 2016 el presupuesto en Cultura disminuyó considerablemente, respecto a los años anteriores; no obstante, desde el año 2017 en adelante se viene observando una tendencia al incremento, aunque los sectores culturales insisten en que el presupuesto sigue siendo insuficiente, respecto a otros como el de seguridad que han concentrado gran parte de la inversión (Calle, 2020; “Tenemos El Presupuesto En Cultura Menos Representativo de Los Últimos Años,” 2020)

⁶ En la ciudad de Medellín se puede encontrar diferentes espacios para la lectura y la escritura, muchos de ellos se denominan “Clubes” de los cuales hay más de veinte, entre ellos se encuentran el Club de Lectura Sociedad, poder y vida cotidiana, Club de Lectura Internacional Medellín-Barcelona, ambos asociados a la Corporación Cultural Estanislao Zuleta, Club Literario Sol y Luna del Parque Biblioteca León de Greiff, entre otros.

ya que no hacerlo puede traer atrasos a cualquier sociedad, pues se verían afectados los lazos sociales, las formas de relacionarse entre las personas y la consideración por los otros.

Aunque en la ciudad se han hecho grandes esfuerzos en la apuesta por el fomento y la formación en la cultura, se sigue evidenciando que el consumo y la participación en estos espacios sigue siendo muy bajo (Castañeda & Tamaño, 2019; “Medellín: La Ciudad Con Menos Cultura de Colombia,” 2015), esto no quiere decir que Medellín sea una ciudad sin cultura y por tanto no se deba invertir en esta, sino que por el contrario, se deben seguir haciendo esfuerzos al respecto, pues es evidente que los espacios culturales, sobre todo aquellos pensados desde la literatura, son esenciales para la formación de personas sensibles ante los hechos sociales, con capacidad de ponerse en el lugar de los otros y comprender sus marcos de referencia para interpretar el mundo (Nussbaum, 2001).

Siguiendo a Nussbaum, se considera que es importante continuar apostándole a las artes, pues estas “cultivan las capacidades de juicio y sensibilidad que pueden y deben expresarse en las opiniones de los ciudadanos” (Nussbaum, 2001, p. 118), además de “[...] la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico, la capacidad de trascender las lealtades nacionales y de afrontar los problemas internacionales como “ciudadanos del mundo”; y, por último, la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo (Nussbaum, 2010).

Por su parte, la literatura “[...] con su capacidad de representar las circunstancias y problemas específicos de las personas de distintas clases, hace una contribución especialmente valiosa” (Nussbaum, 2001, p. 118); ya que “[...] vernos en perspectiva y reconocernos en la experiencia de otros contribuye a abrir nuevas puertas para la sensibilidad y el entendimiento de nosotros y de los otros” (Reyes, 2016). Además, en el caso específico de la escritura, esta implica una exposición del autor donde deja al descubierto su posición sobre algún tema, lo que implica el reto de ser empático para reconocer que su punto de vista no es el único válido, que hay más posiciones en el mundo, y para tener en cuenta aquellos para quienes escribe (Lopera, Ramírez, Zuluaga y Ortiz, 2010).

Grupo Literario “*Letras*”

En la ciudad de Medellín específicamente en EAFIT, una universidad privada de Colombia fundada en el año 1960, se encuentra el Departamento de Desarrollo Artístico, un

espacio creado para descubrir y expresar habilidades artísticas y culturales como medio para conectarse con el arte desde la apreciación y la creación. Es en el marco de este espacio que se empiezan a dictar los talleres de escritura “Letras”, que durante sus espacios iniciales contaba con alrededor de 6 miembros por cada versión. Ante esta poca recepción y por el afán de la universidad por promover estos espacios, puesto que en esta no había carreras afines a las humanidades, en el año 2000 Elsa Efigenia Vásquez, junto con la directora del Departamento de Desarrollo Humano de ese entonces, deciden que Letras pase a ser un grupo estudiantil y trascienda los límites de los talleres. Con esta decisión, la recepción hacia el espacio cambió notoriamente, tanto que en la actualidad cuentan con más de 20 miembros activos, quienes con un gusto compartido por la literatura y la escritura se han comprometido a fortalecer sus producciones y las de sus compañeros.

El grupo Letras está conformado por estudiantes, egresados, profesores, trabajadores y personas que por diferentes razones tienen alguna relación con la comunidad eafitense y comparten la pasión por la literatura. Por su espacio han pasado muchas personas, varios de ellos reconocidos por su papel en la universidad y por sus producciones⁷, quienes han aportado al mantenimiento y constancia del grupo que lleva alrededor de 20 años de estar conformado, y hasta la fecha cuenta con ocho publicaciones: “ArcaVoces” (2003), “Ojo de agua” (2005), una novela colectiva “Todo amor termina en el Centro” (2007), “Meridiano Letras” (2010), “Dos puntos seguidos y uno aparte” (2013), “Nada es casual en esta casa” (2015), una segunda novela colectiva, “Canto de Cigarras” (2018) y “Letra de 12” (2019).

Lo anterior da cuenta de un compromiso constante y permanente con la creación literaria, que no ha sido impuesto desde la universidad, sino que ellos mismos han encontrado su propio ritmo y han respetado sus tiempos de creación, singulares de cada miembro y particulares del grupo en sí mismo. Además, da pistas para pensar en las posibilidades que Letras ha favorecido en sus miembros, pues no hay omitir que los grupos, sean naturales o artificiales “[...] descubren los lazos afectivos y los distintos modos en que es posible relacionarse

⁷ Ana María Cadavid Vallejo, arquitecta e ilustradora de la mayoría de las publicaciones de Letras, escritora de la obra “Lenguas de Fuego”.

Jaime Espinal Ortiz, administrador de empresas de la universidad EAFIT y autor de las novelas “Open The Window” ganadora del Premio Nacional de Novela Cámara de Comercio 2005, “Skudmart: Química con la muerte” considerada la primera novela empresarial de Colombia, y creador y protagonista de la obra teatral presentada en Nueva York “No problema amigo”.

Mónica Quintero Restrepo magister en hermenéutica literaria de la universidad EAFIT, editora del periódico El Colombiano y de la revista Generación.

Daniel Bravo Andrade master en creación literaria, ha sido periodista para la revista Semana y el periódico El Colombiano, actualmente es director del grupo de escritura Letras.

con otros, aspecto crucial para construir una identidad y para desenvolverse en la vida cotidiana” (Lopera et al., 2010).

Aunque el grupo hace parte de la universidad y podrían publicar sus contenidos desde su Fondo editorial, ellos han decidido hacer sus publicaciones de manera independiente porque no está dentro de sus intereses acogerse a las políticas editoriales, ni obtener un rubro económico por sus producciones, sino que aspiran a que sus publicaciones sean acogidas por el mayor número de personas, incluso han hecho el ejercicio de regalar a la librería universitaria algunos de sus ejemplares; para cuando un comprador se interese en ellos reciba la sorpresa de que el único costo era que le gustara.

El espacio empezó siendo dirigido por Lucía Donadío⁸, quien estuvo al frente durante 15 años y logró asentar pilares que hoy son fundamentales para el grupo como que, cada miembro encuentre su propia forma y gusto de escritura más allá de imitar a su maestro, y donde se trabaje desde la amabilidad tratando que todos pulan y enriquezcan su trabajo, pero también desde donde se brinde un cuidado amoroso y un trato sensible hacia el otro que se tiene en frente. Debido a compromisos laborales, la dirección pasó a estar a cargo de Ana María Cadavid, arquitecta e ilustradora, quien ha estado en Letras desde que era taller y tiene un especial afecto por el grupo; sin embargo, solo ejerció como directora un año y medio porque prefiere estar como participante. Luego de esto, llegó a dirigir Pedro Juan Vallejo⁹, quien es conocido por los miembros de Desarrollo artístico debido a su destacada participación en el concurso de microrrelatos de la misma universidad y otros concursos literarios; ante este éxito, le hacen la propuesta y él acepta estar alrededor de 2 años, puesto que por ocupaciones académicas y laborales también debe abandonar el cargo.

Actualmente, quien dirige el espacio es Daniel Bravo Andrade, egresado de la universidad en Comunicación social y que al tener una maestría en Creación literaria y haber estado como participante y jurado de diferentes concursos literarios, cuenta con una amplia experiencia y conocimientos renovados para acompañar a otras personas en su camino por la escritura, pero así mismo se nutre de este espacio en el que el apoyo y la complicidad son protagonistas.

⁸ Se graduó de Antropología en la Universidad de los Andes, ha coordinado talleres literarios en la Biblioteca Pública Piloto y la Universidad EAFIT, fue codirectora de la revista *Odradek, el cuento*, Editora en Hombre Nuevo Editores. Es poeta, Narradora y creadora del santuario para la palabra escrita: *Silaba Editores*. (Mejía, 2020).

⁹ Se graduó de Derecho y Psicología en la Universidad EAFIT. Ganador del primer Concurso Nacional de Microrrelato 2016, y del XI Concurso Nacional de Cuento 2018.

Este grupo se reúne semanalmente los viernes entre las 12:00 y las 2:00 p.m para comentar textos leídos, criticar los escritos propios y compartir el gusto por las letras. Así, sus encuentros no se restringen a la lectura o escritura en sí mismas, sino que las consideran actividades, ambas, necesarias para la creación de nuevos mundos transmitidos a través de las letras. Debido a la pandemia sus encuentros se están realizando los sábados a la 1:30 pm por medio de la plataforma *Met Jetsi*, un horario y espacio más flexible para la mayoría de sus miembros y el cual les permite no poner límites a sus encuentros, sino dejarlos correr hasta que sea el momento de terminar, que en ocasiones se extiende hasta tres horas, pues la pasión por lo que hacen los hace perder la noción del tiempo.

Es de resaltar la diversidad de quienes conforman el grupo, ya que no necesariamente han tenido formación académica alrededor de la literatura, ni siquiera cercana a las humanidades; muchos de ellos estudian o son profesionales en ingenierías y administración de negocios; sin embargo, parece ser un rasgo característico en ellos un contacto temprano con las letras y un deseo de llevarlas lo más que se pueda a sus realidades y vidas cotidianas; además, en palabras de Elsa Vásquez, parece ser que “*Letras se convierte para muchos en un refugio donde saben que serán aceptados siempre, y donde se les criticará con amor*” (Elsa, Comunicación personal, 2020).

Memoria metodológica

El presente apartado da cuenta de la manera en la que se llevó a cabo la recolección, análisis y tratamiento de los datos.

Tipo de estudio

Esta investigación se llevó a cabo desde una *perspectiva cualitativa* ligada a la comprensión, la cual permite interpretar el fenómeno desde una relación sujeto-objeto donde ambos se interrelacionan para aproximarse a una realidad particular, ya que los valores propios inciden en la investigación, y esta última es influida a su vez por los valores del contexto (Pérez citado en Cuevas, 2002; Ortíz, 2013); se realizó desde un *enfoque fenomenológico* que busca comprender el fenómeno desde el propio marco de referencias del individuo (Reichardt, citado en Ortíz, 2013) y *hermenéutico* donde se intenta darle un significado a lo observado (Martínez, citado en Ortíz, 2013). En cuanto al tiempo se trata de un *estudio transversal*, porque se realizó una sola muestra de los datos en el tiempo y a partir de allí se construyó el análisis.

El tipo de investigación es un *estudio de caso* desde el que se posibilita abordar la información de manera individual, pero también desde aspectos comunes que pueden coincidir en el discurso, encontrando así particularidades, pero también puntos de encuentro.

Sujetos

Los sujetos que participaron de la investigación fueron siete integrantes del grupo de escritura literario “Letras” (debido al criterio de saturación de datos), que acuden a este espacio desde su propio deseo. Las personas fueron elegidas desde el propio deseo de participar, por medio de acercamientos directos al grupo de escritura donde se presentó el proyecto y se invitó a participar de manera voluntaria.

Categorías de análisis

Al inicio de la investigación se formularon unas categorías de análisis preliminares en las cuales estaría basado el rastreo y análisis de la información, éstas eran: *Elementos históricos y culturales asociados a la práctica de la escritura creativa*, *Transformaciones simbólico-emocionales alrededor de la escritura creativa* y *Relaciones entre la práctica de la escritura literaria y la vida académica*, pues el estudio se limitaba, inicialmente, a la población joven universitaria del grupo. No obstante, con el transcurso de la investigación, el acercamiento al grupo literario y la realización de las entrevistas se consideró pertinente modificarlas; estas fueron las resultantes: *Elementos histórico-culturales de los sujetos*, *Transformaciones de los sentidos subjetivos*, *Constancias de los sentidos subjetivos*, *Sentidos subjetivos que emergen*, y *Letras como posibilitadora de transformaciones*.

La emergencia de las nuevas categorías se hace posible porque, aunque al inicio se plantearon unas categorías preliminares, se tenía claro y se estaba abierto a la posibilidad de que estas podrían llegar a transformarse. Esta apertura permitió la emergencia de sentidos subjetivos formulados por los propios sujetos, los cuales no estuvieran limitados por los planteamientos teóricos.

Estrategias de recolección y registro de información

La recolección de información se realizó a través de una entrevista a profundidad semiestructurada, permitiendo de esta forma que emergieran aspectos nuevos que no se habían considerado dentro de la investigación. El rastreo se realizó teniendo en cuenta las siguientes categorías de análisis: *Elementos históricos y culturales asociados a la práctica de la escritura creativa, Transformaciones simbólico-emocionales alrededor de la escritura creativa y relaciones entre la práctica de la escritura literaria*. No obstante, conforme se fue desarrollando la investigación y luego de la aplicación de las entrevistas, se consideraron algunos cambios pertinentes a la formulación de la investigación. Estos fueron mencionados con antelación, y se especifican en el siguiente cuadro.

Es importante mencionar que, si bien había unas preguntas establecidas con anterioridad, las cuales responden a las categorías de análisis, estas fueron solo pretextos para abrir la conversación pues, en concordancia con la perspectiva hermenéutica, los temas privilegiados durante la entrevista fueron aquellos introducidos por los participantes.

Título del proyecto:		Sentidos subjetivos de la escritura en miembros de un grupo de escritura literaria				
Tipo de estudio:		Cualitativo, estudio de caso con perspectiva fenomenológica hermenéutico				
Participantes:		7 integrantes de un grupo de escritura literaria				
Pregunta de investigación	Objetivo general	Objetivos específicos	Categorías	Tipo de instrumento	Población	Preguntas del instrumento
¿Cuáles son los sentidos subjetivos atribuidos a la escritura por parte de los miembros del grupo de escritura	Describir los sentidos subjetivos atribuidos a la escritura por parte de los miembros del grupo	Establecer los elementos histórico-culturales de cada miembro, que han propiciado el desarrollo de la escritura	Elementos histórico-culturales que han propiciado la escritura	Cualitativo, estudio de caso con perspectiva fenomenológica hermenéutica	7 participantes de un grupo de escritura literaria	Trata de recodar tus primeros encuentros con la escritura ¿cómo fue esa experiencia?
						Podrías contarme ¿cómo ha sido tu trayecto por la escritura, los momentos más significativos hasta el día de hoy?

literaria “Letras”?	literario “Letras”	Identificar las transformaciones de los sentidos subjetivos atribuidos al proceso de escritura	Transformaciones de los sentidos subjetivos			¿Qué significaba la escritura para ti cuando eras pequeño?
		Identificar las constancias de los sentidos subjetivos atribuidos al proceso de escritura	Constancias en los sentidos subjetivos			¿Qué ha cambiado en tu forma de escribir?
		Identificar los sentidos subjetivos emergentes en el proceso de escritura	Sentidos subjetivos emergentes			¿Qué es hoy para ti la escritura, respecto a lo que significaba cuando apenas empezabas a escribir?
		Reconocer el impacto que el grupo literario Letras tiene en el proceso de escritura de sus miembros	Letras como posibilitador de transformaciones			A lo largo del tiempo ¿por qué crees que te has mantenido escribiendo?
						¿Para qué escribes (Finalidades)?
						¿Cómo consideras que el grupo Letras ha influido en tu proceso de escritura?
						¿Letras tiene algo que ver con el hecho de que escribas?

Plan de análisis

El análisis se realizó por medio de la sistematización de la información obtenida de las entrevistas en una matriz elaborada en Excel. El proceso consistió en la transcripción y codificación de las entrevistas y los elementos de importancia contenidos dentro de la misma, basados en las categorías arrojadas por la investigación.

Para el análisis de los resultados, se realizó una triangulación entre los hallazgos producto de las entrevistas, los antecedentes de investigación y los fundamentos teóricos tomados en cuenta en el trabajo. Para ello, cada categoría cuenta con fundamentos teóricos y/o relatos de los participantes, los cuales respaldan el planteamiento de estas.

Para identificar los diferentes discursos de los participantes, se opta por codificar las intervenciones de la siguiente manera: se enumeró cada entrevista de acuerdo con el orden en que se hallan llevado a cabo las mismas, así; E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7. Además, tomando en cuenta que una de las entrevistas fue llevada a cabo en un año diferente a las otras, también se dará cuenta del año en que fueron realizadas: 2019 o 2020.

Consideraciones éticas

De acuerdo con la Ley 1090 de 2006 y la Resolución Número 8430 de 1993, esta investigación se considera ética en cuanto no implica un riesgo para aquellas personas que decidan participar, porque están en derecho de retirarse del proyecto cuando a su bien lo consideren, sin necesidad de dar ningún tipo de explicación, y porque hay un tratamiento confidencial de los datos donde su nombre no se verá implicado, pues los resultados se presentan de manera general. Además, se procurará que toda la información esté relacionada con el proyecto, sin exceder sus objetivo y límites.

En adición a lo anterior, se respetará la dignidad y el bienestar de las personas no poniéndolas en situaciones límites y procurando su mayor protección y comodidad dentro del encuentro, de manera que no se encuentren frente a algún riesgo físico o mental.

Resultados y categorías

Para el análisis de las entrevistas se establecieron tres categorías previas, basadas en la teoría, con el fin de rastrear estos elementos con los participantes, las cuales eran: *Elementos histórico-culturales*, *Transformaciones simbólico-emocionales* y *Relaciones entre la práctica*

de la escritura literaria y la vida académica. A medida que avanzó el análisis, se encontró que varias de estas categorías se transformaron, no cambiando por completo su sentido inicial, pero sí respondiendo más a la lógica develada por los participantes durante las entrevistas. De esta manera, las categorías finales son: *Elementos históricos culturales*; *Transformaciones simbólico-emocionales* las cuales se conservan; *Constancias en los sentidos subjetivos* la cual hacen alusión a sentidos que se mantienen con el tiempo, y *Sentidos subjetivos que emergen* la cual está relacionada con la forma de relacionarse con el mundo y con la manera en que se vivencian las propias experiencias, y finalmente, *Letras como espacio de transformación.*

Es importante aclarar que, si bien se tenían en cuenta estas categorías como marco referencial para la entrevista, las subcategorías que fueron emergiendo provienen únicamente de la enunciación de los participantes, las cuales, como estrategia investigativa, se han agrupado en un ejercicio de síntesis de las entrevistas posterior al análisis de cada una.

Categorías	Subcategorías
Elementos histórico-culturales	<i>Acercamiento a la lectura desde el hogar</i> <i>Gusto temprano por la lectura y participación en espacios de escritura</i> <i>Encuentro con otros que disfrutaban la escritura</i> <i>Reconocimiento y apoyo de los otros</i> <i>La academia como limitadora</i>
Transformaciones de los sentidos subjetivos	<i>Mayor fluidez – Ejercicio más pensado</i> <i>Catarsis - Mantenimiento</i> <i>Vergüenza del estilo propio – Aceptación del estilo propio</i>
Constancias en los sentidos subjetivos	<i>La escritura como gusto y necesidad</i> <i>Escribir desde las propias experiencias</i>
Sentidos subjetivos que emergen	<i>Reconciliación con las propias vivencias</i> <i>Abrirse a otros mundos e introspección</i>

Letras	como	posibilitadora	de	<i>Acogida cálida</i>
transformaciones				<i>Critica con amor</i>
				<i>Respeto por el estilo propio</i>
				<i>Construcción de nuevas posibilidades</i>

Elementos histórico – culturales

Cuando se habla en perspectiva histórico-cultural, se hace referencia a los hechos que han acompañado a los sujetos a lo largo de su historia, los cuales pueden ser culturales en el sentido que son dados por el contexto formativo más cercano del sujeto, o históricos en cuanto son sucesos singulares que han marcado la vida de esta persona; al respecto, González Rey refiere que por histórico se debe entender “la presencia permanente de un pasado que se desdobra y toma forma en un presente y un futuro” (Díaz Gómez & González Rey, 2005, p. 378). Con esto, se quiere mostrar cómo hay unos elementos que hacen parte de la historia del sujeto, pero estos no quedan en el pasado, sino que permean toda su existencia, tanto en el momento actual como en el que está por venir; es decir, esto tiene parte en sus decisiones, formas de verse a sí mismo, al mundo, etc.

Acercamiento a la lectura desde el hogar

El fomento de la lectura desde los hogares ha demostrado tener un gran potencial en los niños que recién empiezan su proceso lector, esto porque se asocia la lectura con momentos emocionales importantes, con algo que es inestimable en las vidas de quienes leen (Rivera, 2017) y es allí “donde se forman las primeras actitudes positivas hacia los libros” (Merino, 2011, p. 49). Al indagar a los escritores por sus experiencias iniciales de acercamiento a la escritura, mencionaron que algo muy importante para ellos fue el fomento de la lectura desde sus hogares, pues antes de descubrir su gusto por la escritura, se acercaron de manera vehemente a la lectura “[...] mi padre, él me regalaba muchos libros, me regaló como los primeros libros que leí así con voracidad y que disfruté mucho” (E5, comunicación personal, 2020).

Algo que es de notar, es el carácter emocional de este fomento, pues se recuerdan las historias con mucho cariño, ternura y diversión; esto se transmite de una manera particular en cada caso, donde prima sobre todo ese acompañamiento inicial:

[...] cuando estaba más chiquita, mi papá siempre antes de dormirme me leía un cuento, pero era él el que lo leía, pues yo no, pero me lo leía a mí en la cama acostada y él siempre me leía un cuento y eso me parecía súper bacano, e incluso muchas veces cuando me gustaba algún cuento, ay que pesar, no lo soltaba, decía que un cuento nuevo no, que otra vez el mismo que me había gustado y que otra vez el mismo que me había gustado y que otra vez el mismo que me había gustado, y creo que así pasaba un rato hasta que lo soltaba; después ta ta ta hasta que encontrara otro que me gustara y de repetirlo, pues cien veces y cien noches seguidas. (E3, comunicación personal, 2020)

Este gusto empieza a marcarse principalmente desde los hogares: “[...] la parte familiar fue como el caldito donde se cocinó todo” (E1, comunicación personal, 2019) y se asocia con momentos alegres y actividades divertidas que van marcando esta relación con la lectura: “La hermana de mi abuela hacía concursos, [...] entonces sí, como que ese *hobbie* que uno se obsesiona y tiene que mostrárselo a los hijos. Así pasaba, pero no te lo metían cómo impuesto, sino que era un juego” (E2, comunicación personal, 2020). Estas dinámicas buscaban fomentar el gusto por la lectura, desde la elección y no la imposición, como sí se hace en otros contextos como el escolar.

De esta manera, la lectura se convierte en un tema que es recurrente en el contexto familiar, se habla de libros, se cuentan historias y, en ocasiones, este pasa a ser uno de los únicos entretenimientos o por lo menos a los que más fácil se puede acceder, pues los padres son reacios a adquirir otros medios de entretenimiento como los juguetes o video juegos: “[...] otros intereses no eran tan comprables, convencer sobre todo mi mamá que me comprara algo, era muy difícil, pero libros sí y con solo decir que quería un libro, ya era más fácil” (E2, comunicación personal, 2020), lo que posteriormente marcará un gusto destacado por la lectura, que será reconocido en diferentes contextos.

Gusto temprano por la lectura y participación en espacios de escritura

Como un posible efecto del punto anterior, uno de los elementos que distinguirá a estas personas del resto de sus compañeros será el gusto marcado por la lectura, el cual puede estar asociado a ese fomento inicial desde los hogares. Este gusto les permitió ser reconocidos por sus maestros y destacar en las áreas relacionadas con las letras, sobre todo en el colegio: “[...] me iba muy bien en general en las materias relacionadas con la literatura y con el lenguaje” (E5, comunicación personal, 2020).

El hecho de mostrar ciertas habilidades para la lectura y, en algunos casos, para la escritura, posibilitó que algunos de ellos fueran invitados o seleccionados para hacer parte de proyectos o iniciativas que, si bien no eran propiamente formativas, reconocían y promovían la escritura como algo valioso. En uno de los casos sería la invitación del padre a publicar en un espacio de escritura diseñado para niños: “[...] mi papá me dijo: ‘mira, los niños están publicado cuentos en El colombiano, ¿vos por qué no escribís un cuento y lo publicás ahí?’ Y yo: listo” (E3, comunicación personal, 2020).

Otro de los casos es el de un estudiante que era bueno con las letras, por lo que es invitado desde un espacio formal en la Casa de la cultura del pueblo para que participe de un proyecto de escritura para niños poetas “[...] estuve en un grupo, era más que todo de poesía, aquí en el pueblo en la casa de la cultura.” (E6, comunicación personal, 2020), espacio donde era posible la interacción con otros y salir de la cotidianidad del hogar.

Con el tiempo, uno de los espacios que va a cobrar importancia para estos escritores, será el del concurso literario, pues para algunos se convierte en el momento que se deciden por iniciar una vida donde la escritura sea protagonista “[...] entonces fue como mi primer acercamiento, un concurso” (E7, comunicación personal, 2020), o donde se empieza a pensar que aquello que se escribe tiene valor para alguien más. Esto se ahondará un poco adelante, cuando se identifique el reconocimiento como parte primordial en el proceso de devenir escritor.

Encuentro con otros que disfrutan la escritura

La escritura, en no pocas ocasiones, se ha percibido como un ejercicio solitario; incluso, se puede identificar cierto imaginario social del escritor como un bohemio, atormentado, solitario y que escribe para dejar salir sus demonios; no obstante, parece que esto no responde a la realidad, pues son varios los relatos de escritores que cuentan cómo su desarrollo involucró frecuentes conversaciones de café con otros literatos o aspirantes (García Márquez, 2003).

Desde la experiencia de los miembros de Letras se puede decir que este imaginario del escritor no está basado en los hechos, pues para estos la compañía o el encuentro con otros que disfrutan de la escritura se convierte en un elemento esencial para desarrollar este gusto. Este es el caso de una de las participantes quien cuenta cómo el hecho de tener un tío poeta que, además de fomentar la escritura, acompañaba en el desarrollo de esta, fue trascendental en su desarrollo del gusto por esta actividad: “[...] él siempre como que nos inculcaba, nos enseñaba

poesía y hay un primo mío que siempre, como lo intentamos” (E2, comunicación personal, 2020).

La figura de otro u otros con quienes se desarrolla el gusto está siempre presente, y a veces es tan marcado que incluso se asocia con asuntos de genética: “Yo pienso que la genética ahí juega un papel muy importante, yo tengo un bisabuelo que es escritor, ó sea, oficialmente; un tatarabuelo que también le gusta mucho escribir” (E1, comunicación personal, 2019).

Se empiezan a formar vínculos de amistad a partir de la relación con la escritura, pues es un tópico que conecta a personas que por asuntos familiares o académicos se encuentran en el camino: “[...] él me decía: si yo le muestro un cuento que yo escribí, usted me muestra uno y nos ponemos de acuerdo y cada uno le da al otro un cuento que escribió, y nos leíamos, era muy bacano” (E3, comunicación personal, 2020). Además, se forman grupos de pertenencia en los que se establecen vínculos con otros para desarrollar ese gusto, un aspecto que se recuerda con cariño y como un elemento que potenció el gusto y fortaleció la práctica:

No fue solitario porque lo compartía con varios amigos, entonces tenía amigos con los cuales de pronto nos íbamos a la casa de uno a escribir, ¿cierto?, a inventarnos cuentos, o nos íbamos a Otraparte a leer a Fernando González, o nos veíamos una película y nos daba por escribir algo sobre la película, o nos poníamos un reto de escritura conjunto. (E5, comunicación personal, 2020)

El encuentro con esos otros con quienes se comparte el gusto por la escritura no implica únicamente a aquellos que se dedican a la escritura; también están ahí aquellos familiares, amigos, conocidos, que tienen un gusto, en este caso por la lectura, y que se prestan para ser los lectores de aquellos que apenas inician su travesía por la escritura; esto ha sido valorado por varios de los entrevistados y resaltan la existencia de estas personas como figuras valiosas dentro de su proceso de escritura: “[...] sería imposible pensar en un escritor sin sus lectores y mis lectores han sido mis amigos, mi familia, personas desconocidas también, cuya retroalimentación y comentarios siempre me han motivado muchísimo a seguir haciéndolo” (E5, comunicación personal, 2020). Estas son personas importantes porque posibilitan un acercamiento crítico a la obra, pero también porque reconocen a ese que escribe y se esfuerza por hacerlo de la mejor manera posible.

El reconocimiento y apoyo de los otros

El asunto del reconocimiento ha sido trabajado desde hace tiempo por diferentes autores, quizá uno de los más reconocidos es Abraham Maslow, el cual en su teoría del

desarrollo humano plantea el reconocimiento como una de las principales necesidades del ser humano. Esta fue una categoría que cobró protagonismo en esta investigación, pues se atribuye a esto gran motivación y una de las principales razones para mantenerse escribiendo: “[...] yo creo que el reconocimiento es vital para el escritor en sus primeros años, porque le da la confianza de seguir haciendo lo que hace, cierto, hasta que uno no muestra ese texto esto no existe para el mundo” (E5, comunicación personal, 2020)

En primera instancia, la escritura se convierte en algo que diferencia de los otros, sobre todo en la adolescencia donde la búsqueda de la identidad es un tema esencial, y donde diferenciarse de los otros o percibirse como únicos es un logro: “[...] algo que te diferencia de los otros jóvenes con los cuales te quieres diferenciar, [...] creo que el contenido o el componente como social y de reconocimiento social de ese momento también estuvo ahí” (E5, comunicación personal, 2020).

Se recuerda con mucha importancia los diferentes espacios en los que se valoró su trabajo, fuera en un espacio académico —como el colegio o la universidad—, el ingreso a un nuevo espacio de escritura, las primeras publicaciones, participar en un concurso y ganar; estos “pequeños” reconocimientos se convierten en recuerdos inolvidables y en una reafirmación de que aquello que se está produciendo es de calidad. Un miembro de Letras se refiere a este espacio con cariño, pues el hecho de que sus textos fueran valorados y reconocidos implicó para él algo muy valioso y que lo animó a no desfallecer en su ejercicio de escritura: “[...] un primer texto que lleve a Letras que fue bien recibido, por lo menos recibido con ojos amables, creo que eso fue muy importante” (E4, comunicación personal, 2020).

Por otro lado, están aquellas personas que han estado presentes reconociendo cualidades que otros no han reconocido; en este caso son importantes los maestros que, al seguir de cerca el proceso de escritura de sus estudiantes, se dan cuenta del potencial que tienen, invitan a que se continúe con ese proceso y acompañan en el mismo: “[...] una profesora del colegio, que le gustaba mucho que escribiera, no en este momento nada literario, nada, más cosas de opinión y argumentación” (E4, comunicación personal, 2020); maestros que han dejado una huella importante e imborrable: “Los maestros del colegio, de la Universidad, de la maestría, esos profesores especiales que me han dado ánimos y me han trazado un norte y me han motivado y me han dicho por este lado, esto es para vos” (E5, comunicación personal, 2020); se trata de profesores hacen recomendaciones, hablan de espacios alternativos de formación, comprometen y reconocen el valor del trabajo de sus estudiantes.

Asimismo, los familiares y amigos más cercanos se convierten en veedores del proceso de escritura, están presentes reconociendo la calidad, dando voces de aliento, pero también señalando aspectos a mejorar: “[...] sería imposible pensar en un escritor sin sus lectores y mis lectores han sido mis amigos, mi familia, personas desconocidas también, cuya retroalimentación y comentarios siempre me han motivado muchísimo a seguir haciéndolo” (E5, comunicación personal, 2020).

Al hablar del reconocimiento en este contexto, no se hace referencia a las ovaciones o el deseo de convertirse en el escritor revelación del año, sino que se relaciona más con pequeños logros: “Una vez escribí una historia hace muchos años y a mi papá le llegó tanto que se puso a llorar, y yo: ‘juepucha eso es lo que yo quiero’” (E1, comunicación personal, 2020). Experiencias como la anterior llegan a ser tan importantes que incluso invitan a pensar en la responsabilidad que se tiene con los lectores, lo que motiva y compromete aún más con el ejercicio de escribir: “[...] al final del evento recuerdo que se me acercó una señora y me pidió que le firmara el libro, [...] entonces de alguna forma yo sentí, y creo que esto lo sentirán otros escritores, como una especie de responsabilidad” (E5, comunicación personal, 2020).

La academia como limitadora

Tradicionalmente, desde los colegios se ha intentado fomentar la lectura por los beneficios que esta puede traer a quien se acerca a ella; al respecto, Nussbaum menciona que el fomento y formación de las artes, y sobre todo de la literatura, en los centros de educación, es vital para el desarrollo de habilidades ciudadanas como la empatía (2001); no obstante, ha sido de conocimiento general el hecho de que el esfuerzo por fomentarla no se ha adaptado a las demandas sociales y culturales de los estudiantes, llevando propuestas de lectura que no se ajustan a sus contextos y de entrada no posibilitan un acercamiento desde el disfrute (Merino, 2011).

En las entrevistas se encontró que la escuela ha jugado un papel significativo en la relación con la lectura, no tanto por el gusto sino por lo contrario: algunos, durante la etapa escolar asociaron la lectura con obligaciones y responsabilidades y desde ahí disminuyeron su cantidad de lectura: “Yo creo que lo mejor que le pudo pasar a mi lectura fue haberme graduado del colegio, porque la dinámica dentro de los colegios es de esa lectura como de responsabilidad y no por gusto” (E4, comunicación personal, 2020).

Además, este panorama no solo se vivencia en los colegios, sino que la universidad, en gran medida, también se presta para ser un factor que disminuye la lectura, en tanto no se

fomentan espacios de lectura desde el aula y la mayoría de las lecturas son académicas: “Yo era muy juiciosa y en la universidad también, pero cuando uno lee muchas cosas en la universidad, no lee muchas cosas literarias, uno se cansa” (E2, comunicación personal, 2020). Con esta situación, se hace menos posible acceder a la literatura como algo que se puede disfrutar, y aún más, al desarrollo de la escritura.

Claramente hay excepciones, como el caso del grupo de escritura Letras y el periódico Nexos, ambos espacios creados desde la Universidad y pensados para el desarrollo de la escritura, los cuales han significado oportunidades de acercarse a la escritura y seguir desarrollando ese gusto que desde siempre ha estado presente.

Transformaciones de los sentidos subjetivos

Como se ha mencionado en varias ocasiones de esta investigación, los sentidos subjetivos que las personas elaboran alrededor de diferentes aspectos en su vida tienden a cambiar con el tiempo, esto debido al contexto en el que se encuentren y a sus experiencias vitales. Respecto a las transformaciones en los sentidos subjetivos de los integrantes del grupo Letras se puede identificar que hay un antes y un después en lo que concierne a su proceso escritor; sin embargo, no se puede decir de manera certera a qué corresponde esto, pues este es un proceso continuo y en desarrollo constante.

A continuación, se muestran algunas de las transformaciones identificadas, separando un antes y un después, aunque a veces la separación no sea tan tajante.

Mayor fluidez – Ejercicio más pensado

Al indagar por la forma en que se lleva a cabo la escritura, fue frecuente la asociación de que, en una edad temprana como la infancia, la escritura se hacía más sencilla y fluida, esto porque: “[...] no tenía esas taras educativas y leía inclusive más” (E2, comunicación personal, 2020). Lo anterior, puede estar relacionado con la forma en que se ha promovido la lectura y cómo se han llevado a cabo los espacios de formación en la escritura, donde por lo general se han enfocado más en los elementos estructurales que en el sentido mismo de la actividad (Todorov, 2007).

En la infancia, la escritura no era un ejercicio personal en el que se plasmaran los problemas cotidianos, sino que la inspiración podía venir de un programa de televisión o de un cuento que se estuviera leyendo, por lo que la imaginación se ponía a volar fácilmente: “[...]”

la escritura chiquita era mucho más fluida que ahora, yo no era tan racional y aprovechaba la televisión para escribir las historias” (E2, comunicación personal, 2020).

En la adolescencia, la escritura se vuelve un poco más íntima, un ejercicio para sí mismo en el que no se tiene que pensar en un producto final, ni mucho menos en enseñársela a alguien más, esto también es un factor para que la escritura se realice de una manera más fluida, dejando salir aquello que se pasa por la cabeza y que se siente en el cuerpo, sin pensar en el estilo, en la forma y en quien lo leerá: “[...] es una actividad menos íntima, antes era una actividad de yo para yo, y nadie lo veía” (E4, comunicación personal, 2020).

A medida que se avanza en la escritura y se reconocen los límites entre lo íntimo y lo público, la escritura se torna más pensada y reflexionada, no solo se dejan salir a flote las emociones producto de alguna experiencia amarga o emocionante, sino que se piensa en asuntos como la estructura, donde se le apuesta a un contenido que mueva y conecte con las emociones, pero donde la búsqueda del estilo es de lo más importante: “[...] para mí antes el límite entre el arte y lo personal no existía, y eso hacía que las dos se desdibujaran mucho, ahora siento que quizás escribo un poquito menos pero es más claro” (E1, comunicación personal, 2019).

De esta manera, la escritura pasa de ser un asunto íntimo en el que se escribe solo desde una necesidad emocional, a convertirse en un medio por el que se le puede contar y transmitir a otros, donde hay una división entre querer escribir de una manera más fluida y querer hacerlo tomando en cuenta elementos estructurales importantes, que le dan un sentido estético diferente a la obra. Se reconoce que hay una pérdida de fluidez que está justificada y vale, en el sentido en que se amplía el conocimiento técnico que aporta en el desarrollo de las obras: “[...] ahora es mucho más consciente [la escritura] de lo que ella tiene que ser y de todas las cosas que se necesitan antes de escribir” (E7, comunicación personal, 2020); no obstante, el elemento emocional de la obra sigue siendo fundamental para que el proceso no se convierta en algo meramente técnico.

Catarsis – Estabilidad

Algo que salió a relucir en esta investigación fue la función catártica de la escritura. Por catarsis se puede entender la purificación o un alivio acompañado de placer, según planteamientos aristotélicos¹⁰. Por su parte, Vygotsky planteó, en su célebre obra *Psicología*

¹⁰ Al respecto, Aristóteles propone que las tragedias, enriquecidas con adornos artísticos, posibilitan la catarsis de las emociones (s.f); esto es, posibilitan pasar más allá de la emoción y ver las situaciones desde otras perspectivas.

del arte, que la catarsis como expresión y reelaboración humana es posibilitada por la expresión y apreciación artística (Ortiz, 2014). Este concepto también fue descrito por Freud como el efecto esperado producto de una abreacción, entendida como la liberación de un afecto por las vías normales, sin llegar a ser un patógeno (Laplanche & Pontalis, 1967).

Aunque los primeros escritos, aquellos que datan alrededor de los 8 años de edad, son muy fabulescos, llenos de fantasías y basados en los textos leídos o en los programas de televisión que se veían en la infancia, estos rápidamente se abandonan por considerarse apuestas fuera de la realidad, que dirigen la mirada hacia el exterior y no se ocupan de los asuntos que acontecen a ellos mismos: “[...] claramente trataban de mirar hacia fuera, de construir historias muy independientes de la experiencia personal” (E6, comunicación personal, 2020).

Se encontró que, en el proceso de escritura de diferentes entrevistados, esta al principio se presentaba como una catarsis de emociones, “[...] antes era una compuerta que estaba a punto de desbordar, esa era la intención de la escritura” (E4, comunicación personal, 2020), donde se dejan salir todos aquellos sentimientos producto de experiencias intensas, tanto positivas como negativas. Esta escritura no se limita únicamente a la mención de hechos anecdóticos tal cual como sucedieron, sino que cobra importancia el hecho de plasmar aquello cotidiano de una manera más bella:

[...] para mí no era lo mismo decir: yo estoy triste, a metáforas que yo entendía que fueran tristes, era mucho más profundo. Entonces era como mucho más fácil procesar mi tristeza a través de esas metáforas que decir, hoy estoy triste porque x o y me paso. (E1, comunicación personal, 2019)

Es de resaltar el hecho de que esta escritura más pasional y producto, principalmente, de las emociones fuertes, se presenta sobre todo en la adolescencia: “[...] no es accidental que eso pasara durante la adolescencia, que es como en donde más estamos conociendo los límites de nuestras emociones y además estamos hormonales y sentimos los dos polos emocionales más fuertes que hay” (E5, comunicación personal, 2020).

Poco a poco, la catarsis, en el sentido de dejar salir del cuerpo aquellas emociones intensas, se va transformando en una actividad más pensada y reflexionada, la cual permite la regulación y estabilidad de las emociones desde el día a día: “[...] me sirve como para mantenerme calmado, ya sea como con todo, con mi día a día, con mis cosas, me permite ver otras perspectivas, entonces yo creo que me mantiene cuerdo” (E4, comunicación personal,

2020). En este sentido, también aplica el planteamiento freudiano, que propone que el arte es una forma de sublimación en cuanto permite que emociones inicialmente intensas, se tramiten por medio de vías más adaptativas como puede ser la escritura “[...] no me tuve que enojar tanto, sino escribir lo que me pasó” (E2, comunicación personal, 2020).

Además, la escritura se vuelve más cotidiana, porque se es capaz de ver en las actividades diarias algo de belleza, se comprende que para escribir no hace falta un gran suceso, sino que basta con la capacidad de ver en lo simple algo grandioso:

[...] sería más como una limpieza constate de un río, si me hago entender, por ejemplo, cuando se limpia un río para que fluya bien, [...] ya no es ese último recurso que tengo antes de estallarme, sino que es más una acción rutinaria que me permite no solo ante momentos grandes, sino con cosas menores y del día a día. (E4, comunicación personal, 2020)

De esta manera, no es que la escritura como un ejercicio que permite la catarsis desaparezca totalmente, sino que toman relevancia otros asuntos, como plasmar historias, que le pueden suceder a todos, pero que tengan una mirada diferente que le permita a otros ver belleza donde antes no estaba. El hecho de tener que detenerse en imprimir una versión estética de la propia historia y pensar en otros cuando se va a presentar el producto final, hace que se deba pensar bien en lo que se quiere transmitir y que se vea la historia desde diferentes perspectivas, lo que posibilita otras formas de comprensión y el análisis desde el detenimiento, lo cual puede resultar en una mejor historia, pero así mismo, en un trámite de las emociones o situaciones que produjeron el escrito.

Se puede decir de lo anterior, que la escritura es un proceso de incorporación en el sentido propuesto por Ramírez (2012), pues se convierte en una forma de afrontar y vivenciar la propia existencia, ya que se reconoce que no hay temas *cliché* de los que deba escribirse, ni que se escribe solo cuando se hace necesario sacar un sentimiento muy fuerte, sino que la escritura pasa a ser algo de la cotidianidad, que permite nuevas relaciones con el mundo, con los otros y consigo mismo; se convierte en un hábito que permite formas más armónicas de vivir.

Vergüenza por el estilo propio – Aceptación del estilo propio

En el proceso de escritura, principalmente cuando se decide que será algo para mostrar a otros, se encuentra que hay una vergüenza por mostrar lo que se produce. En primera instancia es porque hay en aquello escrito un contenido personal que es difícil abrir a otros, esto sobre todo cuando no se ha reconocido la importancia de separar lo íntimo de lo creativo: “la gente

sabe que escribo, pero no es algo que yo muestre fácilmente, porque ya cada vez se han vuelto más personales los cuentos” (E1, comunicación personal, 2019).

Una vez que se reconoce y aplica este límite, el cual hace parte del proceso de cada escritor, hay otra vergüenza, sobre aquello de lo que se escribe y el estilo. Por un lado, se considera que lo que se escribe no es de calidad, sobre todo porque se compara con las grandes obras de autores brillantes, sin detenerse a pensar que probablemente aquello que escribieron estos autores es producto de años de trabajo. Así, la autoexigencia se convierte en un inconveniente del proceso de escritura porque se ponen marcos de referencia muy altos: “[...] la auto exigencia es una limitación muy grande a la hora de sentarme a escribir” (E6, comunicación personal, 2020).

Por otro lado, se encuentra el miedo al juicio, al que dirán, a la aceptación de lo que se escribe: “[...] he llegado a pensar, a sentir también, el miedo al juicio de los demás ¿cierto? qué dirán al leer esto, pero eso creo que son los miedos que he trabajado y he superado, ya no me asusta” (E5, comunicación personal, 2020). Esto, se encuentra relacionado tanto con los temas como con la forma en que se escribe, pues hacerlo de un tema que son poco valorados, como puede serlo la vida doméstica, o escribir como si se fuera adolescente siendo una persona adulta, puede acarrear señalamientos, subestimaciones, además de desatar una lucha interna por elaborar diferentes situaciones de la vida en aquello que se escribe: “[...] antes escribía mis personajes muy femeninos y muy infantiles en el sentido de la edad, [...] pero siempre son mujeres de no más de 16 años y siempre me avergonzaba” (E2, comunicación personal, 2020).

Con el tiempo, estos avergonzamientos van dando lugar a la aceptación, pues se comprende que cualquier tema es digno de ser escrito y lo que importa finalmente es que el escritor se acepte así mismo y a su estilo “[...] uno también va encontrando cuáles son sus temas, los que le gustan y también los que le salen bien.” (E5, comunicación personal, 2020).

La aceptación del estilo y los gustos a la hora de escribir es un proceso al que se llega por medio del trabajo constante, con el conocimiento de lo que otros producen y con el reconocimiento que hacen otros de las propias obras. Con el tiempo tal vez el reconocimiento no sea tan determinante para valorar aquello que se escribe, pero en los primeros escritos se hace relevante la figura del otro para poder irse acercando a esa aceptación que implica que el escritor considere, él mismo, como valioso aquello que produce y cómo lo hace, que reconozca que “[...] la trama es secundaria, [lo importante] es como se escribe, porque la trama ya está dada” (E7, comunicación personal, 2020).

Constancias en los sentidos subjetivos

En la investigación se encontraron dos situaciones que parecen ser estables a lo largo del tiempo: el gusto y la necesidad; y la propia experiencia como fuente. Su relación con ellas se mantiene y se concibe de igual manera con el paso de los años. Además, es significativo el hecho de que estos dos sentidos de la escritura están muy conectados con el aspecto emocional, más que con el simbólico, lo que puede hablar de la importante carga del primero en el proceso de escritura.

Aunque estos dos sentidos son constantes en el tiempo, se debe reconocer que la forma en que se plasman en el papel ha cambiado, lo cual puede ser explicado por el proceso madurativo y formativo de cada escritor.

La escritura como gusto y necesidad

Los diferentes participantes del proyecto expresaron a lo largo de las entrevistas que el principal motivo por el que se han mantenido escribiendo a lo largo de los años es el gusto por esta actividad, que por lo general se lleva haciendo por muchos años, incluso desde la infancia, y se realiza de manera tan constante que se vuelve parte importante y necesaria de la vida, pues se convierte en una forma de expresar y comunicar: “[...] hay un deseo de mejorar o de sentir esa satisfacción de sentir que estoy mejorando, y de hecho hay un acto comunicativo detrás, eso si no me atrevo a negar que está presente.” (E4, comunicación personal, 2020).

El simple hecho de escribir para algunos de ellos se convierte en un reto y en un motivo de alegría “[...] me sentía como tan contenta mientras estaba escribiendo y cuando terminaba de escribir y hasta el sol de hoy, mientras escribo me siento feliz” (E3, comunicación personal, 2020). Lo anterior se presenta, aunque el proceso sea difícil e implique un gran esfuerzo personal: “[...] todo ese proceso de la mitad de la escritura es muy maluco, tal vez por eso dejó tantas cosas empezadas” (E6, comunicación personal, 2020); este acto implica enfrentarse con la hoja en blanco y plasmar todas las ideas que se van pasando por la cabeza, pero finalmente queda la gratificación del objetivo cumplido: escribir, aun cuando solo sea para ellos mismos.

El gusto es tal, que se considera a la escritura como aquel regalo que se pueden llegar a dar luego de una extenuante jornada de trabajo o después de terminar un doctorado, por esto varios deciden, en algún momento de su vida, tomársela más en serio, dedicarle tiempo importante y no solo el que sobra: “[...] yo sentía como que tenía que darme la oportunidad de

tomarme más en serio mi escritura, que era el momento de tomarme más en serio mi escritura” (E5, comunicación personal, 2020).

Se habla aquí de gusto y necesidad, pues la escritura pasa a ser algo que define a estas personas, una herramienta por medio de la que comprenden el mundo y comparten su propia visión a los otros; sin este medio es casi como si se les quitará una parte importante de sí, como si quedarán incompletos: “[escribir] es como respirar, no tan necesario como respirar, podría vivir sin escribir pero no entendería la vida, o sea, sería un autómatas como viviendo” (E1, comunicación personal, 2020).

Desde lo anterior, se ve cómo la escritura no ha sido una imposición externa, sino que más bien ha sido una decisión con compromisos diferentes para cada persona que se decide por ella, no hay una forma correcta de acercarse, ni se hace porque otros lo hacen, sino que cada cual lo construye desde sus propias posibilidades y deseos.

Aunque escribir surja del propio gusto y sea una decisión personal la forma en que decide llevársela a cabo, esto no implica necesariamente un proceso que sea fácil o que solo traiga satisfacciones personales al realizarla, por el contrario, implica retarse a sí mismo y afrontar aspectos internos y externos que pueden ser incómodos o dolorosos:

[la escritura] no puede ser un placer como comer chocolate, que es algo como que no exige nada de uno y uno no pone nada de uno ahí, es solo disfrutar, solo llega el chocolate y mi cuerpo ya automáticamente hace todo lo demás. Aquí hay cierta angustia también en lograr eso, aunque al final puede ser liberador, y sí, es muy bueno cuando a la gente le gusta. (E6, comunicación personal, 2020)

Escribir desde las propias experiencias

Varios autores han planteado la idea de que la vida cotidiana de las personas tiene mucho de parecido a las obras de arte. Vargas Llosa, en *Historia secreta de una novela* (1971), plantea que la escritura es como una *strip-tease* invertido, en el sentido de que el escritor pone en su obra sus emociones más viscerales y poco a poco las va cubriendo, más bien disfrazando, en el proceso de creación, hasta que queda muy poco de lo que era inicialmente.

Respecto a lo anterior, fue frecuente la referencia de la experiencia personal a la hora de escribir los propios textos, entendiéndose por experiencias las vivencias personales, los momentos por los que se esté pasando, y también las obras leídas, pues en ocasiones se

producen identificaciones muy fuertes con los autores o algunas obras: “[...] yo pienso que también tiene mucho que ver con lo que leo, en esa época leía mucho Harry Potter, [...] y como que sentí que no volví a leer más de esos libros y empecé como adentrarme mucho en mí misma” (E1, comunicación personal, 2020), incluso se puede decir que aquello que decide leerse, tiene también algo que ver con la persona que se es en ese momento.

Se identificó que los temas de los que se escribe suelen estar asociados al momento histórico de cada sujeto: “[...] los temas que le interesan a un escritor en muchos casos van cambiando, esos temas maduran en la medida en la que el escritor también madura como persona y como escritor, la escritura también es algo que se madura” (E5 comunicación personal, 2020). Así, pueden identificarse relaciones entre los momentos vitales de cada escritor y aquellos temas de los que escriben: “Muy niño de pronto hay más objetos que personas, [...] el adolescente que odia el mundo, y de pronto el adulto que ya siente más todos los desafíos del crecer” (E6, comunicación personal, 2020).

Se puede decir que hay unos temas que son recurrentes en la escritura, lo que no quiere decir que sean imposiciones o temas de los que necesariamente se tenga que escribir, sino más bien que son situaciones que se presentan de manera general en la vida, los cuales implican retos y desafíos que, por medio de la escritura o del arte, se pueden tramitar; no obstante, la forma de escribir y la manera cómo se vivencia cada momento es singular de cada persona, pues aquello que le antecede a ese momento es diferente en cada sujeto.

Aquellos temas de los que se escribe, generalmente, suelen estar asociados a vivencias que representan vivencias que son cuestionadoras o movilizadoras; en caso de que fueran situaciones simples y que no tocan la existencia, probablemente se pasarían por alto: “[...] es por mi vida personal, porque es muy importante, y me ha ido muy mal, entonces, yo creo que si me fuera bien no me interesaría el tema” (E7, comunicación personal, 2020).

Escribir desde las propias experiencias, no implica necesariamente que se tenga que llevar una vida llena de emociones, implica tener una visión sensible para capturar aquello que pasa inadvertido:

No se necesitan dragones y al contrario, los dragones de pronto estorban, es mejor algo que también uno se vea reflejado, que las vidas ya no son, en general o para una buena parte de nosotros, no son de acciones muy complejas ni de grandes aventuras, si no es de unas rutinas predecibles, y esos hechos también le permiten a uno revalorarlas, mirarla de otra manera, tanto en la lectura como en la escritura. (E6, comunicación personal, 2020)

En este sentido, se puede decir que la escritura es un medio esencial para contar a otros lo que les sucede a todos, pero desde perspectivas que inviten a ver la vida con otros ojos. Se trata entonces de un ejercicio personal, en el que se escribe para pensar la propia experiencia, pero sin dejar de pensar que es algo para que otros se conecten y se puedan identificar en esas líneas. Al respecto se profundizará más adelante.

Sentidos subjetivos que emergen

En la investigación se han encontrado sentidos subjetivos que se empiezan a formar desde los momentos iniciales en los que se empieza a escribir, y que poco a poco van transformándose hasta devenir en otros diferentes, pero que conservan su esencia hasta cierto punto. Los que se enunciarán a continuación tienen como característica el hecho de que emergen en un momento posterior de escritura, cuando se dedica un tiempo considerable a dicha actividad y se empieza a ver como una forma de vivir.

Reconciliación con las propias vivencias

Se ha evidenciado desde varios autores¹¹ el hecho de que la escritura tiene efectos positivos sobre la vida de las personas, pues permite reelaborar y comprender de manera diferente sucesos que acontecen en sus vidas. Al respecto, se encontró, principalmente, que por medio de la escritura se resignifican las experiencias, es decir, estas últimas no se transforman, pero sí lo hace la manera como se interpretan y se afrontan, con una actitud diferente que permite nuevas posibilidades.

Varios de los entrevistados contaron cómo escribir historias que les habían sucedido e ir las dotando poco a poco de elementos estéticos y disminuyendo un poco la emocionalidad del momento, les permitió comprender de otra manera la situación, tomar una actitud diferente y menos destructiva: “[...] uno puede llegar muy ofuscado, muy acelerado, muy triste o muy qué sé yo, por lo menos en mi caso y me pongo a escribir [...] y yo termino de escribir y estoy distinta, estoy mejor” (E1, comunicación personal, 2020).

Otro aspecto importante, es que al ir escribiendo se comprende que no se necesitan grandes experiencias, ni se requiere de una imaginación alucinada que permita la inmersión en esferas nunca antes imaginadas, sino que es digno escribir de cualquier tema porque en el fondo lo más importante es la sensibilidad que se pone en el acto “[...] darle un poquito de belleza al

¹¹ Este tema se desarrolla ampliamente en los antecedentes de investigación, donde se encuentran efectos en el bienestar psicológico, la capacidad de resiliencia y la resignificación de experiencias traumáticas.

mundo, yo me agarré de eso y nunca lo deje ir y por eso seguí leyendo y escribiendo, y eso sí le dio como más sentido a la vida” (E1, comunicación personal, 2020). Se encuentra allí una forma de apreciar la vida que permite la conexión con un sentido; una actitud que le apuesta a la vida y a su apreciación de una manera bella, aunque en ocasiones se presente de manera insípida.

Esta actitud permite una vivencia más alegre de los días, primero porque se hace aquello que se disfruta, aunque tenga sus dificultades, y segundo porque es necesario estar alerta de la cotidianidad para capturar sus momentos más espléndidos: “[...] cuando ya empiezo a escribir, ay me da como una emoción, y leo el párrafo y digo: qué nota, espérate a ver y le pulo esto, y oigo que la gente habla, y digo: Uy esa palabra que dijo, bacanísimo” (E3, comunicación personal, 2020). Estas personas se convierten en ojos activos de la cotidianidad, atentos a aquello que sucede y que tiene algo de belleza dentro de sí.

Por otro lado, escribir las propias experiencias permite mirarlas desde afuera, con una postura quizás más imparcial del asunto y que permite ponderar las situaciones: “[...] verlo como un espectador de lo que me pasa y poderlo entender un poco mejor y ponerle límites sin todas las fabulaciones de la mente libre” (E6, comunicación personal, 2020). Como se enuncia en la cita, se hace posible mirar los acontecimientos desde nuevas perspectivas, pues el ejercicio de la escritura permite analizar de una manera más pausada, sin la rapidez característica del día a día.

Se evidencia que la cotidianidad como hecho tangible, es la misma para todos, pero al quererla escribir se hace necesaria una apreciación diferente de la vida, la cual poseen aquellos que se han comprometido a escribirla desde nuevas visiones, a veces optimista, a veces con nostalgia, pero finalmente, reconstruyéndola y permitiendo nuevas reflexiones y formas de comprenderla, tanto para ellos mismos como para los otros.

Abrirse a otros mundos e introspección

Algunos autores, como Nussbaum (2010; 2001), han hablado de los efectos de la lectura como posibilitadora del desarrollo de la empatía y una visión sensible ante las problemáticas cotidianas. Se asume en esta investigación, y así se ha confirmado que, si la lectura posibilita estas capacidades, así mismo puede hacerlo la escritura, incluso con efectos más potentes sobre la propia experiencia.

Los entrevistados identificaron que escribir va teniendo implicaciones en la forma en que perciben el propio mundo y el de los otros, pues antes solo se percataban y escribían de lo que les acontecía a ellos mismos, pero al escribir con otros, escuchar otras historias, esto les permitió darse cuenta que afuera había otras historias que también merecían ser contadas: “[...] yo escribía de mí, [...] pero en la medida en que uno va pensando, ve, es que hay más gente en el mundo” (E3, comunicación personal, 2020).

Lo anterior abre la posibilidad de ponerse en la situación del otro, porque se considera una falta de respeto escribir de aquello que no se conoce o sin haberse aproximado a esta de alguna manera: “[...] yo vea una pareja homosexual, por más que diga que chévere escribir una idea de la pareja homosexual, no soy muy conocedor de esas dinámicas de pareja, y escribir de eso me parecería un poco irresponsable” (E4, comunicación personal, 2020). Esto lleva a pensar en las situaciones de manera aquietada antes de lanzar alguna opinión que pueda atentar hacia la experiencia subjetiva de cada persona.

De esta manera, escribir permite aproximarse a otros mundos, porque implica salirse de la posición cómoda o privilegiada que se ha tenido, para abrirse a nuevas experiencias y formas de contar. Escribir es “[...] ver otras perspectivas, no quedarme tan encerrada en lo que uno cree que es y ya, no, hay muchas otras cosas, otros mundos, otras emociones, otras posibilidades” (E1, comunicación personal, 2020). Escribir permite, incluso, tomar en cuenta a los otros en diferentes esferas de la vida, pues se reconoce que siempre hay más de una perspectiva y que todo tenemos formas diferentes de relacionarnos con nuestras emociones “[...] yo siento que escribir me hace más empático y me ayuda a entender más mis emociones y las emociones de las personas, y a ser más compasivo, paciente y amoroso” (E5, comunicación personal, 2020).

Aunque se hace evidente la importancia de la empatía y se reconoce que aquello que se escribe probablemente tendrá efectos en aquellos que leen, no se busca por medio de la escritura convencer o hacer consciente de una realidad social, lo que se quiere es comunicar una idea, una visión del mundo que permita nuevas reflexiones a aquellos que se aproximan a las lecturas. Se reconoce que ese efecto, de generar una reflexión o movilización, es subjetivo y que en primera instancia no es algo que se busque de manera deliberada.

Por otro lado, la escritura al implicar un procesamiento de las experiencias y de las formas en que se quiere narrar, permite cierto descubrimiento de los temas que se prefieren y de las formas en que se afrontan las problemáticas:

[...] la escritura para mí es un mecanismo de descubrimiento, en muchos casos de descubrimiento personal. Yo que no me comprendo, que no me conozco, me comprendo un poco más y descubro cosas de mí a través de la escritura, porque a través de la escritura pienso, experimento, narro cosas de mí que en la vida cotidiana no tendría por qué hacer ¿cierto?, entonces es una forma de entenderme y descubrirme a mí un poco más. (E5, comunicación personal, 2020)

En este sentido, la escritura permite una aproximación a la propia experiencia, un entendimiento diferente y una propia comprensión que no se hubiera logrado por otros medios.

No se puede concluir que la escritura sea más potente que la lectura a la hora de producir efectos en la subjetividad, incluso se puede pensar que esto se ha hecho posible por la lectura en sí misma, y por la formación crítica que han tenido los escritores; sin embargo, es evidente que estas posturas se hacen presentes a la hora de escribir e implican una responsabilidad muy grande para el escritor, pues aunque es dueño de aquello que escribe, en el momento que decide hacerlo para otros sabe que esto tendrá efectos en ellos.

Letras como posibilitador de transformaciones

En este punto, se propone que el grupo Letras ha sido posibilitador de transformaciones en cuanto que los sentidos subjetivos que se le han asociado por parte de sus miembros, corresponde en cierta medida a esas transformaciones que los escritores identifican en su proceso escritor, ante lo que queda el interrogante de si estas han sido posibles por estar en el grupo Letras, o si son propias de todos los escritores y Letras, al haber estado desde siempre dirigido por personas afines a la escritura, se ha percatado de estas necesidades y ha tratado de brindar esto a quienes se acogen a sus espacios.

Acogida cálida

Pertenecer al grupo Letras ha significado, para aquellos que se integran a su espacio, un bálsamo durante la semana: “[...] siento que es el regalo que me doy a la semana, como el postrecito para mí, pues y mi espacio, mi momento, y me encanta” (E3, comunicación personal, 2020). Este “[...] es un espacio para conocer personas con gustos e intereses afines, y si todos son escritores, eso a la hora del día no es lo más importante, es que todos son personas que disfrutan la literatura y la escritura” (E5, comunicación personal, 2020).

Se vuelve tan importante para algunos miembros, que incluso les trae beneficios en otras esferas de la vida como la académica, ayudándolos a enfrentar las críticas y los procesos de evaluación y valoración de lo que producen:

[...] emocionalmente me parece que ha ayudado mucho porque en una semana que uno tenga como mal, que le fue mal en un examen entonces yo siempre voy a poder ir allá y mostrar mis cuentos, y que no se trata de un cero o de un cinco, sino que nos gustó esto y, es una retroalimentación más profunda que una buena nota entonces se conecta con los otros. (E1, comunicación personal, 2019)

Los diferentes miembros del grupo se refirieron a este como un espacio que es diferente a todos los otros: “Te lo digo porque aquí se maneja mucho taller, muchas cosas desde el ego del tallerista, en Letras no pasa” (E2, comunicación personal, 2020), allí se sienten bienvenidos desde el primer momento en que llegan, aunque algunos sean muy nuevos y otros lleven más de 20 años de pertenencia: “mi entrada fue como buena, porque la gente me dijo: escribiste muy bien, nos encantó esto, y obviamente había cosas para mejorar” (E7, comunicación personal, 2020); estas son las palabras de un joven que lleva seis meses en el grupo, y siempre se ha sentido acogido, sin que esto implique la adulación de sus textos.

El hecho de que allí sus textos sean recibidos con afectos, tratados con cariño, como algo que viene de lo más profundo del ser y por lo tanto debe ser tratado con cuidado, ha implicado que los miembros identifiquen en las críticas una oportunidad para mejorar y reevaluar la forma en que están desarrollando su obras, y no se lo tomen como un ataque personal o como que su obra no tiene valor artístico “[...] uno lleva su primer texto como por gusto,[...] y mostraban que había que mejorar pero era como con amabilidad y eso creo que ayudo bastante, porque me sentía más cómodo al interior del grupo” (E4, comunicación personal, 2020).

Esta actitud ha permitido que el espacio se vuelva un “[...] grupo seguro para hacer nuevas cosas, [...] es como lanzarse al ruedo pero hacerlo con un salvavidas detrás, que uno sabe que ante todo hay una camaradería de gente que le gusta y que no van a ir a denigrar de otra persona” (E4, comunicación personal, 2020), con lo que se afianza el proceso personal del escritor y donde es posible reconocer su propio potencial y los aspectos a mejorar.

Por último, Letras trasciende el encuentro y este en muchas ocasiones deriva en lazos de amistad fuerte que se convierten en apoyos fundamentales para cada uno de los miembros, incluso para algunos esta construcción es la que ha fomentado la permanencia durante tantos

años: “[...] ¿qué ha hecho que me mantenga? Yo creo que los lazos de amistad” (E6, comunicación personal, 2020). Tener esta red de apoyo, se convierte para los escritores en algo fundamental, pues no es tan común encontrar un lector fiel y crítico que esté dispuesto cuando lo necesiten, y esto se encuentra en Letras (Director, comunicación personal, 2020).

Esta actitud que se promueve desde el grupo Letras y que ha estado presente con las diferentes direcciones, tiene relación directa con las subcategorías “*Encuentros con otros que disfrutan la escritura*” y “*Reconocimiento y apoyo de los otros*”, aspectos histórico-culturales que desde la investigación han demostrado ser esenciales en el proceso de devenir escritor, y que han sido de los más importantes a la hora de mantenerse constantes y no desfallecer.

Critica con amor

Se hace referencia a una crítica con amor, en el sentido de que se trata el texto y a quien lo trae con un cuidado profundo, pues todos los que se encuentran en el espacio comprenden que aquello que se produce es fruto del trabajo, del esfuerzo y probablemente tenga dentro un contenido de ellos mismos; esto se logra en parte porque son “[...] personas que están en los mismos embrollos que los otros respecto a la escritura” (E7, comunicación personal, 2020).

Con lo anterior no se quiere decir que en el espacio sea constante la adulación o que no se hagan observaciones críticas a los textos; por el contrario, los comentarios que se hacen son contundentes y buscan que los autores sean conscientes de su escritura, pero ello se hacen con cuidado y en ellos se puede notar la intencionalidad de construir y aportar al proceso de los compañeros: “[...] te dan varilla, o sea, hay veces uno lleva un texto, y ay está muy malo, te dicen, [...] pero es tan bacano, así lo que uno lleve este malo y te digan que no, el ambiente es tan chévere y cómo se construye entre todos” (E3, comunicación personal, 2020).

Esta crítica ha permitido a muchos de los integrantes que reconozcan los errores en su escritura, como el hecho de desbordar en la emocionalidad hasta el punto de perder lo estético, para varios esto fue algo de lo que se dieron cuenta en el camino de escribir, y se posibilitó o fue más consciente por estar en Letras

La crítica con amor permite que las personas comprendan aspectos de su propia escritura que no habrían hecho de otra manera, permite por ejemplo saber que en lo artístico hay unos límites y que esto implica abandonar un poco el propio sentimiento o la propia emoción “[...] a medida que uno va en letras nos damos como esa retroalimentación, como, ay

mira te falta un poquito más trasfondo de esas escenas o cosas así, yo si he visto como la evolución como ese tipo de cosas” (E1, comunicación personal, 2019).

Esta actitud puede ser contrastada con el sentido subjetivo emergente “*Abrirse a otros mundos e introspección*” donde la empatía juega un papel protagónico. De esta manera queda la inquietud si esto es favorecido desde el grupo Letras o si esta se hace posible por medio del proceso de escritura en sí mismo.

Respeto por el estilo propio

Respecto a esta subcategoría, se resalta el hecho de que desde Letras trata de velar por el proceso singular de cada escritor, pues esta no es una actividad que se realice al modo de un algoritmo¹² que funciona igual para todos. Al respecto Elsa Vásquez, jefe del Departamento de Desarrollo Artístico de la Universidad EAFIT, expresa que “[...] un grupo de literatura tiene un tiempo distinto, tiene que ser lento” (comunicación personal, 2020), y esto se ha llevado al grupo aplicado con sus miembros.

En este sentido, para pertenecer a Letras no se hace necesario tener que escribir, sino que cada miembro en su proceso personal decide cuándo es el momento más oportuno para presentar un escrito a sus compañeros: “[...] aunque uno tenga un tiempo de sequía creativa o de crisis personales, [...] uno puede mantenerse ahí como espectador, y ciertamente si eso no fuera una posibilidad, en algún punto tendría que haberme salido” (E6, comunicación personal, 2020), esto ha permitido que varias de las personas continúen y no sientan encima la responsabilidad de llevar algo para los otros, además de la oportunidad de quedarse en un lugar al que sienten que pertenecen.

La posibilidad de escribir cuando se desea trae la sensación de una mayor aceptación, y la tranquilidad de que en el grupo los años de experiencia y la forma en que se escribe no son lo realmente importante, pues aquello que los convoca es un gusto común por la lectura o la escritura, donde es posible la construcción y el proceso de elaboración de cada uno “[...] hay una tranquilidad, esa tranquilidad de mi tiempo, mi ritmo, mi espacio” (E2, comunicación personal, 2020).

Este respeto por el estilo de cada miembro del grupo se relaciona con el proceso de aceptación que vivencian de manera diferente los escritores, pues esto es algo que toma tiempo y que en primera instancia no es tan sencillo, ya que “[...] los primeros años de un escritor son

¹² Por algoritmo se entiende la secuencia de pasos que conduzcan a resultados esperados (Ramírez, 2012).

los más duros, porque ellos son excesivamente duros con ellos mismos y todo lo que escriben les parece una mierda” (Director, comunicación personal, 2020). En este sentido, Letras se convierte en un espacio donde se hace posible ver lo bueno de sí mismo y donde se comprende que cualquier tema es digno de ser escrito, pero es algo en construcción; todo esto se logra desde el acompañamiento empático.

Construcción de nuevas posibilidades

El grupo Letras se convierte para sus miembros en un espacio donde es posible acercarse a nuevas posibilidades de escritura, pues allí se comprende que es posible escribir de cualquier tema, aunque este no sea tradicionalmente aceptado dentro de la comunidad literaria: “cuando estoy en Letras me doy cuenta de que uno puede escribir de una cosa tan pequeña como una hormiga, una cosa tan pequeña como una idea” (E5, comunicación personal, 2020).

Llegar a Letras ha implicado para algunos acercarse a nuevos referentes que de otra manera no hubieran encontrado, esto supone ampliar su marco de referencias, tener otras opciones a la hora de escribir, trazarse nuevas reflexiones y pensar en nuevas posibilidades: “[...] hubo una ganancia de estructura y unos referentes distintos de qué era la buena escritura y la mala escritura” (E6, comunicación personal, 2020). Se comprende, además, que es posible escribir de otras historias que no sean las propias, que es posible acercarse a nuevas historias, de una manera empática y reconociendo las experiencias de los otros: “[...] he ido como abriendo el universo y aprendiendo, pues en la medida que voy leyendo los textos de otros compañeros que comparten el taller de Letras” (E3, comunicación personal, 2020).

De esta manera, Letras no es el motor para escribir, esto radica más bien en el deseo, sino que permite una apertura más amplia hacia la escritura, donde el encuentro con otros se hace posibles nuevas construcciones y el afianzamiento de lo que ya se posee “yo pienso que uno conoce mucho es a través de la gente, entonces uno va cogiendo confianza porque también se retroalimenta de los otros” (E1, comunicación personal, 2020).

Lo anterior, se relaciona con la subcategoría de “*Abrirse a otros mundo e introspección*” y “*Aceptación*”, ya que como se mencionó anteriormente, permite reconocer que no solo de las propias experiencias se escribe y, por otro lado, ayuda a identificar que cualquier tema es digno de ser escrito, aspecto que en el proceso de escritura es difícil de comprender, pero cuando se hace permite a los escritores explorar otras ideas.

Discusión

En la presente discusión se pretende contrastar los principales hallazgos de la investigación con las postulaciones teóricas que la anteceden y que de una u otra manera se encuentran en relación con lo hallado, sea porque lo confirma o porque lo contradice.

Respecto a la categoría inicial, *Elementos histórico-culturales*, inicialmente se encuentra la importancia de los primeros acercamientos de los niños a la lectura, como elemento que promueve el posterior gusto por la lectura y que abre posibilidades hacia la escritura; al respecto, Yolanda Reyes en su libro *la poética de la infancia* (2016) resalta que los primeros años de lectura son fundamentales en la infancia, porque estos son un pretexto para mantener a los seres queridos cerca, pues se sabe que mientras dure la historia ellos no se irán. Esta autora habla de un triángulo amoroso entre un niño, un libro y un adulto en medio, esta será la relación esencial que posiblemente marque el gusto posterior por la lectura y luego por la escritura.

Reyes (2016) plantea la posibilidad de que esas primeras lecturas en voz alta, por parte de alguien que es significativo en la historia personal, se vuelven trascendentales para la escritura, pues como hipótesis se plantea el hecho de que se escribe para poder revivir esos momentos de encuentros con los seres queridos que se tenían solo para ellos durante esos instantes que duraba la lectura. En este mismo sentido, Ortiz da cuenta de un proceso temprano en el que surge el amor por el relato “[...] primero ligado a la voz de un adulto, generalmente muy cercano, vínculo que después parece pasar de la voz al libro, es decir, del placer por escuchar, pasan al placer de leer” (2014, p. 72).

En la investigación, se evidencia que esta relación triangular está presente en la historia de este grupo de escritores, pues al indagarse por los primeros intentos de escritura se menciona que más allá de esta actividad se encuentra la lectura, la cual se recuerda en compañía de un adulto, fuesen los padres, los abuelos, tíos, en general, alguien de la familia, que es el primer ente socializador al que tienen acceso los niños. Esta relación inicial con la lectura marcará el posterior acercamiento a la escritura, como una forma y actitud de vida.

En cuanto al gusto temprano por la lectura, y la participación en encuentros de escritura, los cuales demostraron ser esenciales en la elección de la escritura como una forma de representarse el mundo, Ortiz (2014) encontró que la generación de hábitos tempranos de lectura y escritura en la infancia y en la adolescencia, los cuales van tomando un lugar central

en la vida, se convierten en piezas fundamentales en la prefiguración como escritores, lo cual se relaciona directamente con los hallazgos de la presente investigación.

Respecto a la relación con los otros que comparten y reconocen las potencialidades de la escritura, se encuentra que para los participantes del grupo Letras este ha sido un aspecto de vital importancia a la hora de escribir, no como un asunto que lo define totalmente, pero si como algo que ayuda a mantenerse resilientes en los momentos de adversidad, cuando la escritura no fluye o se plantean grandes inquietudes respecto a las propias obras.

Esto se da, en primera instancia, porque la pertenencia a grupos en los que el sujeto descubre lazos afectivos y modos de relacionarse con los otros, permiten la construcción de identidad (Lopera et al., 2010), a partir de la que se desarrollan y fortalecen los gustos e intereses. De esta manera, al sumergirse entre grupos y personas que compartan el gusto por la escritura, se hace más posible el hecho de que se continúe por esta vía, sobre todo cuando esto permite una diferenciación con los otros. Por otro lado, el reconocimiento de otro u otros que legitimen el logro, lugares asumidos generalmente por maestros, mentores o pares, se convierte en un factor esencial para la identificación de fortalezas y aspectos a mejorar en el sentido literario (Ortiz, 2014). Lo anterior se posibilita por la generación de espacios estructurados transferencialmente, donde el que habla lo hace para alguien que escucha (Lopera et al., 2010). Estos dos elementos dan cuenta de la importancia de los otros en el desarrollo de actividades que doten de sentido la existencia, y a partir de los cuales empieza a desarrollarse la propia identidad.

Pasando a otro punto, respecto a los aportes de la educación al fomento de la literatura, Reyes plantea el hecho de que la educación tradicional ha hecho de esta una herramienta que niega la singularidad en el sentido de que su propósito principal se centra en que todos los niños sean capaces de subrayar la misma idea principal; esto de entrada imposibilita el disfrute y el acercamiento desde lo que conecta con la emoción, al respecto se hace la pregunta “¿De dónde ha surgido ese desprecio que le produce a la educación lo subjetivo, lo inefable, lo que no puede evaluarse en una prueba académica?” (2016, pp. 24-25).

En este mismo sentido, Todorov plantea que la enseñanza de la literatura, tal como se hace en la actualidad, está conduciendo a caminos que difícilmente llevarán a desarrollar en los estudiantes el amor por la literatura, pues, desde los mismos colegios, los docentes se han enfocado en enseñar elementos estructurales, más que el sentido mismo del texto que es uno

de los elementos más importantes, porque es lo que finalmente “[...] nos conduce hacia el conocimiento de lo humano, que a todos nos importa” (2007, p. 99).

Este autor afirma que este enfoque en la educación y fomento de la literatura en los colegios se da porque desde la misma universidad a partir del siglo XX se presentó un gran cambio, en el que no se considera “[...] que la literatura fuera ante todo la materialización de un pensamiento y de una sensibilidad, o una interpretación del mundo” (Todorov, 2007, p. 34). Aunque los profesores reconocen este problema, en la práctica no han sido capaces de proponer otras alternativas diferentes.

Se evidencia que, desde hace varios años, la forma tradicional como se ha venido fomentando el gusto por la lectura desde las instituciones se ha hecho de una manera descontextualizada y que no conecta con la emoción, esto se dejó ver en las entrevistas donde varios miembros mencionaron el hecho que, si bien recordaban lecturas en el colegio, estas, contrario a apasionarlos por este mundo, lograban el efecto contrario, y que fue incluso cuando salieron del colegio el momento en el que se reconciliaron con la lectura.

En cuanto a las *transformaciones en los sentidos subjetivos*, desde González Rey (2010) se plantea el hecho de que estos se encuentran en constante cambio, pues son a la vez constitutivos y constituyentes de la subjetividad, la cual a la vez influye en la constitución de nuevos sentidos. Con esto se pone de manifiesto que los sentidos subjetivos construidos en el pasado influyen en la construcción de nuevos sentidos, por lo que tiene lógica hablar de transformaciones en estos, aunque no de manera profunda, pues hay algo de ellos que se conserva.

En Letras se evidencia que hay unas transformaciones en los sentidos asociados a la escritura, donde el sentido inicial no cambia totalmente, pero sí hay en ellos transformaciones que dan cuenta de un cambio en la relación con la escritura, más que de su concepción en sí misma. Este cambio puede estar asociado al proceso de *incorporación*¹³ que se hace de la escritura, donde esta pasa de ser una herramienta de elaboración de las propias experiencias, a convertirse en una forma afrontar la existencia, lo cual posibilita la emergencia de nuevos modos de ser, acordes a los propios valores, producto del análisis de los múltiples discursos que se tienen en cuenta a la hora de escribir (Lopera et al., 2010). Esto es posible, porque se

¹³ Este es uno de los cuatro procesos del análisis del discurso, a saber, *Entender, Criticar, Contrastar e Incorporar*. (Lopera et al. (2010). Capítulo 3. El método analítico como análisis del discurso, En *El método analítico*, pp. 150-169)

toma la escritura como un estilo de vida, en el sentido que lo propone Ramírez (2012) “[...] *sentir* en el cuerpo las implicaciones y derivaciones de una acción, de una imagen o de un discurso” (p. 81).

En el caso de Letras, esto implica para sus miembros comprender que escribir no es una actividad sin consecuencias en la vida, sino que es algo que permea la existencia y trae retos respecto a la relación consigo mismo y con el mundo, pues el hecho de estar expuestos a diversos discursos, —el propio, los de los otros, los de los libros, etc— desde una posición activa y reflexiva, implica una interpenetración de los diversos discursos, producto de la dialéctica¹⁴ entre estos.

Estas transformaciones han implicado el reconocimiento de la escritura como algo que hace parte de su estructura personal, que los dota de sentido, y que los ayuda a interpretar el mundo desde maneras diferentes; esto, al ser reconocido, trae nuevas implicaciones que trascienden el mero hecho de escribir las propias experiencias.

Respecto a estas transformaciones, una de las subcategorías encontradas fue *Mayor fluidez – Ejercicio más pensado*, la cual muestra el paso de una escritura más íntima y despreocupada, a un ejercicio en el que se reconoce la importancia de la propia experiencia, pero privilegiando los recursos literarios, lo cual representa un obstáculo en términos de la fluidez. En sus hallazgos, Ortiz (2014), si bien no hablan de transformaciones propiamente, identifica que los primeros escritos, principalmente en la adolescencia, son muy íntimos y con una emocionalidad muy fuerte, pero con el tiempo estos se van dotando de elementos literarios y adquiriendo otras características.

Pasando a las *constancias en los sentidos subjetivos*, estas se encuentran asociadas, principalmente, a elementos emocionales más que los racionales, porque se refieren sobre todo a sentires, vivencias e intuiciones, conceptos vinculados con la emocionalidad más que con la cognición, lo cual va en relación con lo propuesto por González Rey cuando esboza que los “[...] sentidos subjetivos; las unidades simbólico – emocionales que se configuran más allá de la acción racional de la persona” (2008^a, p. 145).

¹⁴ Por dialéctica se puede entender “[...] la contrastación reiterada de las teorizaciones con la práctica, y de las experiencias con las teorías que han resultado de formalizaciones o simbolizaciones previas” (Lopera et al., 2010); en Letras, esta dialéctica implica la contrastación entre los diferentes discursos, tanto en términos teóricos como prácticos.

Entre estas constancias, se encuentra la escritura desde las propias experiencias, donde se presenta como primer elemento el hecho de que los temas de los cuales se lee y se escribe tienen una relación directa con el momento evolutivo en el que se encuentre el lector o escritor. A propósito, Todorov (2007), al hablar de su experiencia como lector, plantea que, durante el trayecto de su vida y a medida que fue creciendo, las demandas que le hacía a la literatura eran diferentes. Estas demandas que se le hacen a los escritores van a cambiar según el momento madurativo en el que se encuentre el lector; en la adolescencia, por ejemplo, se le pide que “[...] evite las heridas que podría sufrir en mis contactos con personas reales” (p. 17). Ahora, en una edad más avanzada “Más que excluir las experiencias vividas, me permite descubrir mundos que se sitúan en continuidad con ellas y entenderlas mejor” (p. 17).

Al respecto, en Letras se nota que la escritura también responde a estos procesos madurativos, pues los temas y forma de escribir van cambiando, como lo hace su finalidad. En este espacio, la infancia suele estar asociada con la escritura de historias fantásticas e inspiradas en sus programas de entretenimiento; en la adolescencia se suele escribir de pérdidas, amores, y grandes crisis; finalmente, en una edad adulta los temas son más cotidianos, se busca exaltar la belleza de las cosas simples y comprender asuntos propios desde perspectivas diferentes.

Todorov (2007), plantea que la literatura y la vida en sí misma tienen relaciones cercanas, incluso está de acuerdo con el célebre planteamiento de Oscar Wilde, “*La vida imita al arte*”, en el sentido de que cuando alguien se percata de algo y lo plasma, esto se hace visible para los ojos de aquellos que leen, y de esta manera permite acercarse a la realidad de una nueva manera. Al respecto, Bruner propone que: “La narrativa refleja las tensiones inherentes a una cultura que produce los intercambios que requiere la vida cultural” (Bruner, 2003, p. 13) y “[...] debe arraigar en lo que es familiar y que tiene apariencia de real. Después de todo, su misión es volver a conferirle extrañeza a lo familiar, transformar el indicativo en subjuntivo.” (Bruner, 2003, p. 27).

La cotidianidad en la literatura no es una idea nueva, esta ha estado presente desde hace años, tanto para lectores como para escritores:

Para Aristóteles, por ejemplo, la poesía es imitación de la naturaleza, y para Horacio su función consiste en complacer e instruir. Así pues, la relación con el mundo aparece tanto por parte del autor, que debe conocer las realidades del mundo para poder «imitarlas», como por parte de los lectores y el público, que sin duda encontrarán en ellas placer, pero de las que también extraerán enseñanzas aplicables al resto de su existencia. (Todorov, 2007, pp. 43-44)

Esto se ha evidenciado en Letras, donde los miembros han resaltado la importancia de no negar en la escritura los hechos cotidianos, pues finalmente esta es la base de la escritura, de donde surgen las inspiraciones acerca de las que se escribe, aun cuando esto se haga desde la fantasía, y donde es posible pensar en alternativas diferentes a las de la vida real. En concordancia con esto, Ortiz (2014) encontró que aunque los escritores se esfuerzan por trascender el material inicial de escritura que es la propia experiencia, con el fin de no terminar retratándose, en la mayoría de las ocasiones hay un interés y compromiso con retratar la propia realidad en aquello que se escribe.

Finalmente, respecto a la escritura desde las propias experiencias, Brunner (2003) y Vargas Llosa (1971) argumentan que los escritores escriben, en la mayoría de los casos, alrededor de experiencias amargas, situaciones oscuras que atormenta su existencia, o sobre temas poco felices que quisieran controlar; no obstante, desde los integrantes de Letras se evidencia que si bien estos temas son frecuentes y terminan en textos con calidad, no necesariamente las experiencias tienen que ser dolorosas o fuertemente sorprendentes, sino que también pueden girar alrededor de situaciones que por una u otra razón llaman la atención del escritor.

En cuanto a la escritura por gusto e inspiración, Vargas Llosa planteó en su obra *Historia secreta de una novela* la posibilidad de que para escribir no hacía falta la inspiración sino únicamente la disciplina, pues consideraba que el escritor “[...] era el desairado de las musas y estaba condenado a sustituir esa negada colaboración con terquedad, trabajo y paciencia” (1971, p. 16). De esta manera, se dedicó juiciosamente a escribir una obra, pero, aunque su “experimento” dio resultado, el precio fue alto: terminó cansado, enfermo y disgustado con la literatura. Así comprendió que, en el ejercicio de escribir, si bien es importante la disciplina, esta debe estar relacionada de alguna manera con el propio deseo y la inspiración en las vivencias cotidianas, que, si bien no son el producto final de lo que se escribe, ayudan a conectar con los otros humanos.

En Letras se ha hecho fundamental tener en cuenta los propios gustos, necesidades y sensaciones a la hora de escribir, pues se entiende que escribir de maneras sensibles y desde lo propio, sin que esto necesariamente tenga que ser una autorrevelación, permite compartir con otros nuevas visiones y sentidos del mundo; además, permite reevaluar las propias experiencias y ponerlas en perspectiva. Esta forma de escritura se convierte en una conjugación entre la experiencia propia y la exaltación de la belleza, donde no se rompa la relación con el mundo.

Pasando a los sentidos subjetivos que emergen, estos son posibles porque el sujeto se encuentra en constante interacción con su contexto histórico-cultural, lo que propicia nuevas construcciones de sentido (González Rey, 2002).

En cuanto a los sentidos subjetivos emergentes, *Reconciliación con las propias vivencias y Abrirse a otros mundos e introspección*, Reyes (2016) sugiere que, aunque la literatura no cambia el mundo “[...] sí puede hacerlo más habitable, porque el hecho de vernos en perspectiva y de reconocernos en la experiencia de otros contribuye a abrir nuevas puertas para la sensibilidad y el entendimiento de nosotros y de los otros” (p. 32). Esto da cuenta de la importancia, por un lado, de que se escriba de las propias experiencias para que esto pueda conectar con aquellos que leen, pero también la posibilidad de la apertura al mundo de los otros, desde la comprensión.

Se considera que la escritura posibilita estas formas de encuentro porque se trata de un ser humano, como los otros, escribiendo lo que ellos no se han atrevido a decir; no solo porque no tengan la capacidad para hacerlo, sino también porque no se percatan de ello, como sí puede hacerlo el escritor que se convierte en escribano de eso que le acontece a todos, pero que no todos están en la capacidad de ver (Reyes, 2016), son los escritores quienes dejan constancia de eso con lo que otros pueden identificarse porque también les aconteció o les acontece en algún momento de la existencia.

Al respecto, Brunner propone que la narrativa: “[...] aunque tiene el poder de ponerle fin a la inocencia, no es una lección, sino una tentación a reexaminar lo obvio. La gran narrativa es, en espíritu, subversiva, no pedagógica” (2003, p. 25), con lo que plantea, en el sentido de los anteriores autores, que desde la escritura es posible plantear nuevas formas de relación e interpretación del mundo, no como una enseñanza, sino como una reflexión de la propia existencia.

Además, respecto a los cambios en la relación con el mundo, este mismo autor plantea que: “La narrativa literaria 'subjuntiviza' la realidad, [...] y da lugar no sólo a lo que existe, sino también a lo que hubiera podido ser” (Bruner, 2003). Con esto se puede decir que, entre los efectos de la escritura, se encuentra el hecho de que posibilita la creación de historias alternativas que no se alejan de la realidad, pero que sí permiten otras miradas del mundo, y desde las cuales se hace posible, aunque no de manera fáctica, un final alternativo que se deseaba para la propia vida.

Por otro lado, es claro que “[...] en el proceso de hablar y en el de escribir las experiencias se transforman, filtradas mediante el lenguaje, en *eventos verbalizados*” (Dan Slobin, En Brunner, 2003, p. 106); esto porque se asume una perspectiva y una sensibilidad propia de quien escribe, la cual, por medio del ejercicio pausado permite nuevas construcciones.

No se puede decir que esto es posibilitado únicamente por la escritura, esto porque generalmente quienes escriben han sido lectores ávidos y esto en sí mismo posibilita una visión sensible del mundo, pero el hecho abrirse a ver las experiencias desde otros escenarios y como si se fuera otros, lo cual se hace al escribir, permite ver la experiencia con ojos diferentes, y de esta manera organizarlas desde nuevas perspectivas.

Aunque en Letras no se habla de elementos que propicien ese cambio en la relación con el mundo, y no se tenga claro hasta qué punto esto ha sido propiciado por la lectura o la escritura, sí relacionan el hecho de que al escribir entienden de formas diferentes las experiencias por las que han pasado, y situaciones que antes no comprendían ahora se hacen más claras, entienden las razones por las que sucedieron y por qué no pudo suceder de otra manera; esto, producto del ejercicio de análisis, sensibilidad y detenimiento que requiere la escritura.

Sobre esto, Nussbaum (2001) ha referido que las artes cultivan la capacidad de juicio y sensibilidad, y en especial “[...] la literatura, con su capacidad de representar las circunstancias y problemas específicos de las personas de distintas clases, hace una contribución especialmente valiosa” (p. 118), esto porque permite ver las vidas de quienes son diferentes, no solo como espectadores, sino como personas comprometidas con la visibilización de lo que otros no quieren o no pueden ver; lo cual no se refleja solo en la escritura, sino también en las opiniones y en la forma de relacionarse con los otros.

En torno a esto, Todorov (2007) plantea que la literatura no implica un nuevo saber, por lo que no hay necesidad de grandes historias que desborden la imaginación, sino que son, ante todo, una capacidad de comunicación con seres diferentes a nosotros, desarrollada desde el amor como la forma suprema de relación humana, desde la cual se validan las experiencias y formas de sentir del otro.

En el mismo sentido, Ortiz (2014) plantea en su investigación *Creación estética y subjetividad*, como uno de los hallazgos más importantes, que la escritura literaria constituye una vía para la construcción de subjetividad, convirtiéndose en una experiencia transformadora

por la gran complejidad que esta implica, donde se buscan formas de pensar, decir y expresar así mismo y a los otros. De esta manera, la transformación no es solo sobre sí mismo, sino también sobre la relación con los otros y con el mundo.

Desde Letras, esto ha sido definido como empatía, la capacidad de comprender y respetar las experiencias de los otros sin necesariamente haberlas vivido, esto porque cuando se escribe no se va a la ligera, ni se dan las situaciones por sentadas, sino que se piensa en la multiplicidad de opciones y en explicaciones que den cuenta de los comportamientos de quien se tiene alrededor. Esto mismo ha sido lo que Nussbaum (2010; 2001) ha defendido, la capacidad que tiene la literatura de insertar en la imaginación el reconocimiento de los otros que no son nosotros, no solo desde las experiencias, sino desde la misma forma de pensar y sentir.

Se puede decir en cuanto a estos sentidos subjetivos emergentes que tienen una relación de interdependencia, pues cuando el sujeto realiza un trabajo de reelaboración de sus propias experiencias, esto inevitablemente implicará un proceso de conocimiento de sí, y tendrá efectos en la vida de los otros, debido a que “[...] toda expresión humana es fractal”,¹⁵ lo que quiere decir que todo lo que le acontece al sujeto en su individualidad tendrá efectos en los demás sujetos; así como todo lo que suceda en su contexto social tendrá consecuencias sobre él. Lo dicho en estas líneas, implica un proceso de responsabilización sobre aquello que se desea comunicar a otros, pues se reconoce de manera directa que aquello que se escribe para publicar puede tener efectos en los otros, aun cuando la intención no sea esta.

Finalmente, respecto al papel de Letras como posibilitador de transformaciones, estas se le adjudican en el sentido de que, la relación con otros que comparten el gusto, la aceptación del estilo propio y el reconocimiento, han sido elementos importantes para devenir escritores y continuar en la tarea sin desistir, y estos son de los principales elementos que se propician desde Letras. De esta manera, hay una asociación entre las necesidades iniciales de los escritores y las principales características que posibilita Letras, con lo que se considera este espacio como fundamental para la formación y sobre todo para el acompañamiento de los escritores, los cuales, aunque escriben en solitario, necesitan de otros que los acompañen, principalmente en los primeros años, cuando el proceso es más duro.

¹⁵ Lopera et al. (2010). Capítulo 7. Lo fractal y lo transtópico. En *El método analítico*, pp. 228-275

Conclusiones

En este apartado hablaremos de los principales hallazgos encontrados a la luz de la investigación. Se tratará de dar una conclusión general por cada categoría, pero teniendo en cuenta algunas subcategorías que resultaron ser significativas dentro de la investigación, y aún más a la luz de la teoría existente.

En primer lugar, se encuentra que los acercamientos tempranos a la literatura son esenciales en la formación del gusto por la lectura, además abren una posibilidad más cercana a la escritura. Este acercamiento, por su carga emotiva, marca lazos importantes con la literatura, esto porque se desarrolla en compañía de figuras familiares significativas que quedan marcadas de manera significativa en la memoria. Además, a la luz de la investigación, se llega a la conclusión que, en esos momentos iniciales, más importante que la escritura en sí misma, lo es la lectura; a lo largo de la vida se lee más de lo que se escribe, y es en gran medida este contacto el que permite el posterior acercamiento a la escritura y el gusto continuado por esta.

Otros elementos que marcarán el gusto y permanencia en el ejercicio de la escritura serán los talleres y, marcadamente los concursos, los cuales se convierten en elementos motivadores e incluso en el primer contacto con la escritura, en los cuales los sujetos pueden desarrollar el sentido de grupo y a partir de la diferenciación con los otros empezar a identificar sus propias preferencias.

Es notable también el influjo que los espacios académicos han tenido sobre la experiencia con la lectura, pues contrario a su propósito principal, que ha sido el fomento de la misma, lo que ha obtenido, en muchos casos, es el rompimiento temporal con esta actividad, por hacerlo desde una relación de la obligación y la negación de la subjetividad, con lo que se plantea el reto de repensar las formas en que se aborda este tema desde la educación, principalmente la escolar donde la relación con la literatura no debe responder de manera tan marcada a los elementos estructurales y formales de los textos (Todorov, 2007).

Uno de los hallazgos más importantes de la investigación es el de la escritura desde las propias experiencias, y la apertura que esto permite a las nuevas construcciones de la relación con los otros, consigo mismo y con el mundo. No se sabe de manera certera si esto corresponde propiamente a la lectura o la escritura, pero sí se puede decir que esta última juega un papel central. Sería pertinente indagar con mayor profundidad al respecto, en otra investigación, pues este propósito excede los fines de esta.

Se ha encontrado que esta forma de escribir a partir de las propias vivencias, también llamada auto ficción, parecer ser un enfoque premeditado que desde el grupo Letras se le ha dado a la escritura, pues fue un tema recurrente dentro de las entrevistas, además sumamente valorado por los entrevistados. Si bien, esta forma de escritura es un tema en la literatura y se desarrollada desde hace tiempo, también hay otras formas de escribir, más relacionadas con la fantasía; no obstante, estos temas fueron poco retomados por estos escritores, incluso algunos rechazaban este tipo de escritura, no por considerarla menos importante, sino por no estar dentro de sus intereses, ya que algunos consideran que esta niega las implicaciones y retos de la vida real.

Hacer énfasis en las preferencias y temas de los escritos, puede ser un tema de interés para futuras investigaciones, pues en la presente investigación se encontró que se escribe en relación a los momentos evolutivos y con base en las propias experiencias, además, que cualquier tema es digno de escritura; no obstante, autores como Vargas Llosa (1971) y Bruner (2003) plantean que se hace de aquellos acontecimientos poco felices y que representan dificultades profundas.

Este tipo de escritura, centrada en las propias vivencias, ha permitido un desarrollo agudo de la sensibilidad ante la realidad, lo cual permite ver las situaciones desde diversas perspectivas, imaginando que se encuentran en lugares diferentes a los propios; esto a su vez, posibilita una nueva forma de relacionarse con el mundo, una forma distinta de percibirlo e incluso de entender y comprender las propias experiencias. Como se mencionó anteriormente, no puede asegurarse que esto es producto del proceso de lectura y de escritura, porque estos constantemente se están permeando: “El arte interpreta el mundo y da forma a lo informe, de manera que, una vez educados por el arte, descubrimos facetas desconocidas de los objetos y de los seres que nos rodean. (Bruner, 2003, p. 71).

Con los anterior, se puede plantear que la escritura literaria sirve para tramitar diferentes situaciones, pues se evidencia que hay unos temas cliché de los que se escribe, no porque estén de moda, sino porque son circunstancias que nos retan, nos marcan e implican desafíos para cada uno de nosotros en diferentes momentos de la vida.

Si bien la escritura ha servido como medio para elaborar situaciones difíciles, es claro que cuando esta actividad se lleva a cabo como una forma de vida, como una manera para comunicar a otros, esto trasciende la función catártica, y se da un proceso de incorporación en

el que los sujetos comprenden la escritura como una forma de interacción con el mundo, lo que a fin de cuentas implica una transformación subjetiva.

Se encuentra en la escritura literaria una forma de abrirse a diferentes posturas, desde las cuales sea posible comprenderse y transformarse así mismo, a los otros y al mundo, esto cuando se asume el ejercicio de escritura desde la responsabilización sobre el propio discurso, teniendo cuidado de no hacer autorrevelaciones y siendo consciente de que aquello que se escribe desde el análisis y la sensibilidad, tiene efectos en los otros y en la sociedad.

En cuanto a los espacios como Letras, se llega a la conclusión de que son recomendables y deseables porque fomentan la aceptación y ponderación de las emociones, lo que permite que estas se tengan en cuenta a la hora de la escritura, pero no se conviertan en una revelación de las propias experiencias. Reconocer la diferencia entre la autorrevelación y lo literario juega un papel esencial en la formación de un escritor, pues este trasciende sus emociones para poder comunicar algo de su experiencia que conecte con los otros sin que esto involucre una exhibición propia. Además, este espacio permite que el ejercicio de escritura se realice con personas que son afines y que están dispuestos a acompañar en el arduo proceso de creación, lo cual en ocasiones es difícil de encontrar.

Respecto a las limitaciones y recomendaciones a considerar en futuras investigaciones, se encuentran las siguientes: en primer lugar está el hecho de que la investigación es de corte transversal, por lo que si bien puede darse cuenta de las transformaciones de los sentidos subjetivos, esto es solo por los decires de los sujetos; sin embargo, se sabe que estos sentidos pueden transformarse por múltiples condiciones como lo serán la experiencia vital, el momento actual, y las nuevas experiencias, de las cuales no estarán exentos los participantes, por lo que se consideran conveniente nuevas investigaciones, esta vez de corte longitudinal.

En segundo lugar, se encuentran las limitaciones de tiempo, pues a medida que se avanzaba en la investigación surgían nuevas inquietudes que hubieran sido de interés, pero que quedan pendientes para posteriores investigaciones, estas son: el análisis diferencial por años de pertenencia al grupo Letras; y un énfasis en la intencionalidad de la escritura, pues se identifica que hay una postura ética de responsabilización sobre lo que se escribe, pero no se indaga por esto en profundidad, por salirse de los límites de la investigación.

En cuanto a la utilidad práctica de los hallazgos, se considera que con este estudio se contribuye a la comprensión de la escritura como una práctica que posibilita la construcción de nuevos sentidos de los otros, del mundo y de sí mismos. Además, al dar cuenta de elementos

fundamentales en el proceso de escritura -permanentes, en transformación y emergentes- se brindan fundamentos para llevar a cabo iniciativas de escritura que respondan a las necesidades de los futuros escritores, para que estos se conviertan en espacios de acogida que propicien una relación amena con la escritura, en la que puedan descubrir formas de representarse el mundo y transformar sus propias experiencias.

Referencias

Resolución número 8430 de 1993. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.

Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.

Aristóteles. (n.d.). *La Poética*. https://www.ugr.es/~encinas/Docencia/Aristoteles_Poetica.pdf

Bruder, M. (n.d.). *Cuento terapéutico y depresión: Un caso clínico*. <https://www.psyciencia.com/wp-content/uploads/2013/08/Cuento-terap%C3%A9utico-y-depresi%C3%A3n.docx.pdf>

Bruder, M. (2004). Implicancias del cuento terapéutico en el bienestar psicológico en mujeres y sus correlatos. *Revista de Psicología Da Vetor Editora*, 5(2), 14–21.

Bruder, Mónica. (2016). El cuento terapéutico como favorecedor de la resiliencia. Una primera aproximación. *Psicodebate 6. Psicología, Cultura y Sociedad*, 15–28. <https://doi.org/10.18682/pd.v6i0.438>

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. (Fondo de c).

Bustamante, J. M. (2017). *El Refugio del fénix: Efectos del ejercicio de la escritura en personas, víctimas del conflicto armado en la ciudad de Medellín* [Universidad de antioquia, Medellín]. http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/878/1/BustamanteJuan_2017_EscrituraVictimasConflictoarmado.pdf

Calle, D. (2020). El gremio cultural de Medellín reclama más presupuesto a la alcaldía. *El Tiempo*.

Capote Díaz, V. (n.d.). *Historias de mujeres. Testimonios de excombatientes del conflicto*

armado colombiano.

- Capote Díaz, V. (2012). Del testimonio a la ficción en textos sobre mujeres de la guerra colombiana. *Les Ateliers Du SAL*, 1(2), 257–270.
- Castañeda, R., & Tamaño, C. (2019). La difícil tarea de saber qué tan cultural es Medellín. *El Colombiano*.
- Cuevas, A. (2002). Consideraciones en torno a la investigación cualitativa en psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 19(1), 47–56.
- Díaz Gómez, Á., & González Rey, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Subjetividad, Una Perspectiva Histórico Cultural: Conversación Con El Psicólogo Cubano Fernando González Rey*, 4(3), 373–383.
- Fernández, I., Páez, D., & Pennebaker, J. (2004). Escritura expresiva, deber de memoria y afrontamiento tras el impacto del 11-M: Un estudio experimental. *Ansiedad y Estrés*, 10(2–3), 233–245.
- García Márquez, G. (2003). *The Challenge A young writer proves himself*. The New Yorker.
- González Rey, F. (2008a). Psicología y arte: razones teóricas y epistemológicas de un desencuentro. *Tesis Psicológica*, 3, 140–159.
- González Rey, F. (2008b). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2), 225–243. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2008.0002.01>
- González Rey, F. (2011). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: Avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia. *Rivista Di Psichiatria*, 46(5–6), 310–314.
- González Rey, F. L. (2002). La subjetividad: su significación para la ciencia psicológica. In *Para una epistemología de la subjetividad: un debate entre la teoría sociohistórica y la teoría de las representaciones sociales* (Casa do ps, pp. 19–42).
- González Rey, F. L. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*, 9(1), 241–253. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy9-1.cssp>
- Herrera, M. C., & Pertuz Bedoya, C. (2015). Narrativas femeninas del conflicto armado y la

- violencia política en Colombia: contar para rehacerse. *Revista de Estudios Sociales*, 53(2014), 150–162. <https://doi.org/10.7440/res53.2015.12>
- Lanza Castelli, G. (2007). La escritura en psicoterapia: regulación emocional y funcionamiento reflexivo. *Aperturas Psicoanalíticas*, 25. <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000431&a=La-escritura-en-psicoterapiaregulacion-emocional-y-funcionamiento-reflexivo>
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1967). *Diccionario de psicoanálisis* (Paidós).
- Lepore, S., Greenberg, M., Bruno, M., & Smyth, J. (2002). Expressive writing and health: Self-regulation of emotion-related experience, physiology, and behavior. *The Writing Cure: How Expressive Writing Promotes Health and Emotional Well-Being*, 99–117. <https://doi.org/10.1037/10451-005>
- Lopera, J., Ramírez, C., Zuluaga, M., & Ortiz, J. (2010). *EL método analítico* (Centro de). Medellín: La ciudad con menos cultura de Colombia. (2015). *Solo Paisas*.
- Merino, C. (2011). Lectura literaria en la escuela. *Horizontes Educativos*, 16(1), 49–61.
- Murcia, M., Orejuela, J., & Patiño, J. (2016). *De la psicoterapia a la teoterapia: Sentidos subjetivos respecto al proceso teoterapéutico en personas adictas a sustancias psicoactivas con experiencia previa en psicoterapia* (Editorial).
- Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. In *Katz Editores* (Katz Editó, Vol. 51, Issue 1).
- Nussbaum, M. C. (2005). *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (Issue Book, Whole, p. 357).
- Orrantía, M. (2012). *La escritura creativa en Colombia*.
- Ortiz, E. (2013). Epistemología de la investigación Cuantitativa y Cualitativa: Paradigma y objetivos. *Revista de Claseshistoria*, 408, 1–23. <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/ortiz-epistemologia-investigacion.pdf>
- Ortiz, M. (2014). *Creación estética y subjetividad: significados atribuidos a la escritura literaria en escritores de la ciudad de Medellín* [Universidad de Antioquia]. <http://dx.doi.org/10.1016/j.scitotenv.2014.10.007>

- Peñate, W., Del Pino-Sedeño, T., & Bethencourt, J. M. (2010). El efecto diferencial de escribir sobre un mismo trauma o sobre diferentes traumas en el bienestar psicológico y el estado de salud autoinformado. = The differential effect of writing about a same trauma or about different traumas on both the psychological. *Universitas Psychologica*, 9(2), 433–445. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2010-14439-011&login.asp&site=ehost-live&scope=site%0Ahttp://wpenate@ull.es>
- Ponciano-Rodriguez, G., & Morales-Ruiz, A. (2007). La escritura emocional como una herramienta para el tratamiento psicológico del tabaquismo. *Salud Pública Mex*, 49(2), 280–289.
- Ramírez, C. (2012). *La vida como un juego existencial* (Fondo Edit).
- Reyes-Iraola, A. (2014). El uso de la escritura terapéutica en un contexto institucional. *Revista Médica Del Instituto Mexicano Del Seguro Social*, 52(5), 502–509. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457745484010>
- Reyes, Y. (2016). *La poética de la infancia* (Luna libro).
- Rivera, N. (2017). *Proyecto de fomento de la lectura con padres de familia de niños en edad preescolar*. 1–79.
- Rodriguez, Y. (2017). Medellín y Antioquia le invierten menos a la cultura. *EL Mundo*.
- Sharma, N., Das, K., Kaur, R., Sharma, R., & Bhardwaj, R. (2016). Study to assess the effectiveness of Expressive Emotional Writing on perceived stress and general well being of Nursing students. *Nursing and Midwifery Research Journal*, 12(4), 180–189. <https://doi.org/10.1016/j.nucengdes.2013.04.019>
- Smyth, J, Nazarian, D., & Arigo, D. (2008). Expressive Writing in the Clinical Context Expressive Writing as an Intervention : An Overview. *Emotion Regulation: Conceptual and Clinical Issues*, 215–233. https://www.academia.edu/653874/Expressive_writing_in_the_clinical_context._Emotion_Regulation
- Smyth, Joshua. (1998). Written Emotional Expression: Effect Sizes, Outcome Types, and Moderating Variables. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66(1), 174–184. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.66.1.174>
- Smyth, Joshua, Stone, A., Hurewitz, A., & Kaell, A. (1999). Effects of Writing About Stressful

Experiences on Symptom Reduction in Patients With Asthma or Rheumatoid Arthritis. *Jama*, 281(14). <https://doi.org/10.1001/jama.281.14.1304>

Spera, S. P., Buhrfeind, E., & Pennebaker, J. (1994). Expressive Writing and Coping with Job Loss. *Academy of Management Journal*, 37(3), 722–733. <https://doi.org/10.5465/256708>

Tarquini, M., Di Trani, M., & Solano, L. (2016). Effects of an expressive writing intervention on a group of public employees subjected to work relocation. *Work*, 53(4), 793–804. <https://doi.org/10.3233/WOR-162259>

Tenemos el presupuesto en cultura menos representativo de los últimos años. (2020). *Arcadia*.

Todorov, T. (2007). *La literatura en peligro* (Galaxia Gu).

Vargas Llosa, M. (1971). *Historia secreta de una novela* (Fabula Tus).

Anexo 1. Guía de entrevista.

Se presenta al participante información básica del proyecto de investigación y las personas implicadas en la misma, se presenta el consentimiento informado, los objetivos y alcances de la investigación, se explica que el ejercicio no representa ningún riesgo para la persona y que siempre se protegerán sus datos de manera confidencial. Finalmente, se procede con las siguientes preguntas, las cuales son elementos iniciales para abrir la conversación, más no un manual que se deba seguir al pie de la letra.

Trata de recodar tus primeros encuentros con la escritura ¿cómo fue esa experiencia?

¿Desde cuándo dirías que se empieza a forjar ese gusto e interés por la escritura?

¿Cuáles consideras que fueron tus mayores influencias a la hora de empezar a escribir?

Podrías contarme ¿cómo ha sido tu trayecto por la escritura, los momentos más significativos hasta el día de hoy?

¿Cómo es ese momento cuando llegas a Letras y por qué decides mantenerte en él?

Cuando empezaste a escribir ¿Qué y por qué escribías, y cómo se diferencia eso de tu escritura actual?

¿Qué es hoy para ti la escritura, respecto a lo que significaba cuando apenas empezabas a escribir?

¿Por qué consideras que se transforma?

A lo largo del tiempo ¿por qué crees que te has mantenido escribiendo?

¿Qué sientes cuando escribes? ¿Era igual cuando apenas empezabas a hacerlo?

¿Qué consideras que han influenciado los cambios en tu relación con la escritura?

¿Letras tiene que ver algo en ese cambio?

¿De dónde emergen las ideas de tus escritos?

¿Cómo seleccionas aquello que deseas escribir?

¿Para qué escribes (Finalidades)? ¿Con qué finalidad e intenciones escribes?

Nussbaum es una filósofa estadounidense en la que he basado parte de mi investigación, ella propone que debemos cultivar una capacidad de imaginación que permita comprender los motivos y las razones de las personas, y esto es posible por la capacidad de juicio y de sensibilidad que se desarrolla con el cultivo de las artes, en especial con la literatura ¿Qué piensas al respecto? ¿Lo podrías identificar en tu proceso de escritura?

Anexo 2. Formato de consentimiento informado.

Fecha _____

Yo _____, con documento de identidad número _____ de _____, en base a lo expuesto en el presente documento, acepto voluntariamente participar en la investigación “Sentidos subjetivos de la escritura creativa en jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín”, adelantado por Daniela López Sánchez, estudiante del pregrado de psicología de la Universidad Eafit, y conducida por la Profesora Diana Cristina Buitrago Duque, de la Universidad Eafit.

Notifico que, conforme a la resolución 8430 de 1993 y a la Ley 1090 de 2006, he sido informado(a) con claridad y veracidad de la naturaleza de la investigación, objetivos, alcance y resultados esperados de este estudio, de las características de mi participación y de que no será puesta en riesgo mi integridad física y psicológica. Reconozco que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y anónima. Además, esta no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio respetando así mi dignidad y bienestar.

He sido informado(a) de que deberé responder una serie de preguntas, que consisten en la respuesta a una entrevista semiestructurada y la grabación de la misma. Dicha actividad durará aproximadamente una hora, y será realizada en un lugar a convenir con el participante. Además, conozco que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin tener que dar explicaciones ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Entiendo que una copia de este documento de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar al Investigador Responsable del proyecto al correo electrónico dlopezs1@eafit.edu.co.

C.C:

Participante

C.C:

Investigador

C.C:

Docente responsable